

BERCEO	121	27-59	Logroño	1991
--------	-----	-------	---------	------

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN CUEVA LOBREGA (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Campaña de 1988. Informe preliminar*

Ignacio Barrios Gil**
Javier Cenicerros Herreros**

RESUMEN

En el presente artículo adelantamos algunos de los resultados obtenidos en la campaña de excavaciones realizada en 1988 en Cueva Lóbrega, así como los análisis radiocarbónicos y mineralógicos practicados hasta 1990. La actuación arqueológica fue planteada como una excavación extensiva, superando de esta forma las dificultades interpretativas que padecieron los sondeos practicados en el pasado. Confirma en líneas generales la secuencia estratigráfica conocida, y proporciona nuevos datos que modifican definitivamente la interpretación cronológica y cultural ya cuestionada en anteriores trabajos. En la Sala I se registran y fechan tres niveles ocupacionales que comprenden sucesivamente desde el Neolítico Antiguo con cerámicas impresas y el Neolítico campaniforme hasta las fases avanzadas del Bronce Medio. Cronológicamente la ocupación se inicia en la segunda mitad del V Milenio alcanzando la segunda mitad del II. En la Sala II las remociones habidas impiden establecer con suficientes garantías un claro desarrollo estratigráfico-cultural. En ella se recuperó un elevado número de materiales de variada tipología, destacando la cerámica campaniforme, la cerámica carenaada y la industria ósea, cuyo estudio todavía no ha concluido. Corresponden en su mayoría a etapas avanzadas de la Edad del Bronce.

Palabras clave: Excavaciones arqueológicas en Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Campaña 1988.

Dans cet article, nous leur offrons certains résultats obtenus lors de la campagne de fouilles, réalisée en 1988 dans la Cueva Lóbrega. Nous y joignons, également, les analyses radiocarbónicas et minéralogiques faites jusqu'en 1990. La réalisation archéologique fut posée en tant que fouille extensive surpassant, de cette façon, les difficultés interprétatives dont souffrent les sondages effectués auparavant. Elle confirme, dans les grandes lignes, la séquence stratigraphique connue, et nous procure de nouvelles données qui modifient définitivement l'interprétation chronologique et culturelle débattue dans d'autres travaux antérieurs. Dans la Salle I, enregistre et on date trois niveaux professionnels qui comprennent successivement du Néolithique Antique avec des céramiques imprimées et l'Enéolithique campaniforme jusqu'aux phases avancées du Bronce Moyen. Chronologiquement, l'occupation s'initie durant la seconde moitié du Cinquième Millénaire. Dans la Salle II, les terrassements empêchent d'établir avec des garanties suffisantes le développement stratigraphique-culturel. On y récupère un grand nombre de matériaux de typologie varié où l'on distingue la céramique Campaniforme, la céramique carenée et l'industrie osseuse dont l'étude n'a pas encore aboutie. La plupart correspond à des étapes avancées de l'âge du Bronze.

Palabras clave: Préhistoire. Néolithique. Âge du Bronze. Céramiques imprimées Campaniforme, Stratigraphie. Radiocarbone. Gisement dans grotte.

* Entregado: 10-2-89. Aprobado: 25-6-91.

** Investigador Agregado IER.

Localización y descripción del yacimiento

Cueva Lóbraga está situada en el término municipal de Torrecilla en Cameros, La Rioja, en las coordenadas 42°14'25'' de Latitud Norte y 1°03'05'' de Longitud Este, de la Hoja 241 «Anguiano» del I. G. C., escala 1/50.000. La boca principal, orientada al Este, se abre a un cantil calizo, en la margen izquierda del río Iregua, frente al cruce de la carretera nacional N-111 que conduce a Rivavellosa.

La cueva se estructura en dos partes bien diferenciadas: una galería de unos 70 m. de longitud y entre 2 y 8 de anchura que dibuja una forma acodada, con bocas de entrada y salida orientadas al E.; y la cueva propiamente dicha, a unos 20 m. de la anterior, con complejas formaciones estalagmíticas que alcanza una profundidad de 400 m.

Investigaciones anteriores

El interés arqueológico de Cueva Lóbraga fue reconocido ya en 1866 por L. Lartet¹, autor de las primeras excavaciones en el yacimiento. A partir de ese momento la cueva es un punto de referencia obligado para todos aquellos especialistas interesados en la definición de la Prehistoria del interior peninsular. Es en 1970 cuando se recoge la primera seriación estratigráfica precisa; fue publicada por Soledad Corchón tras efectuar unos sondeos en diferentes lugares de la antecueva². Sin embargo, la interpretación propuesta fue muy cuestionada. En la revisión que del yacimiento hicimos recientemente, recogemos con mayor detenimiento las diferentes opiniones suscitadas y proponemos una interpretación más acorde con los hallazgos de esta última década³. Esta tarea nos indujo a realizar nuevas excavaciones en el lugar. A continuación presentamos una primera aproximación a los resultados obtenidos.

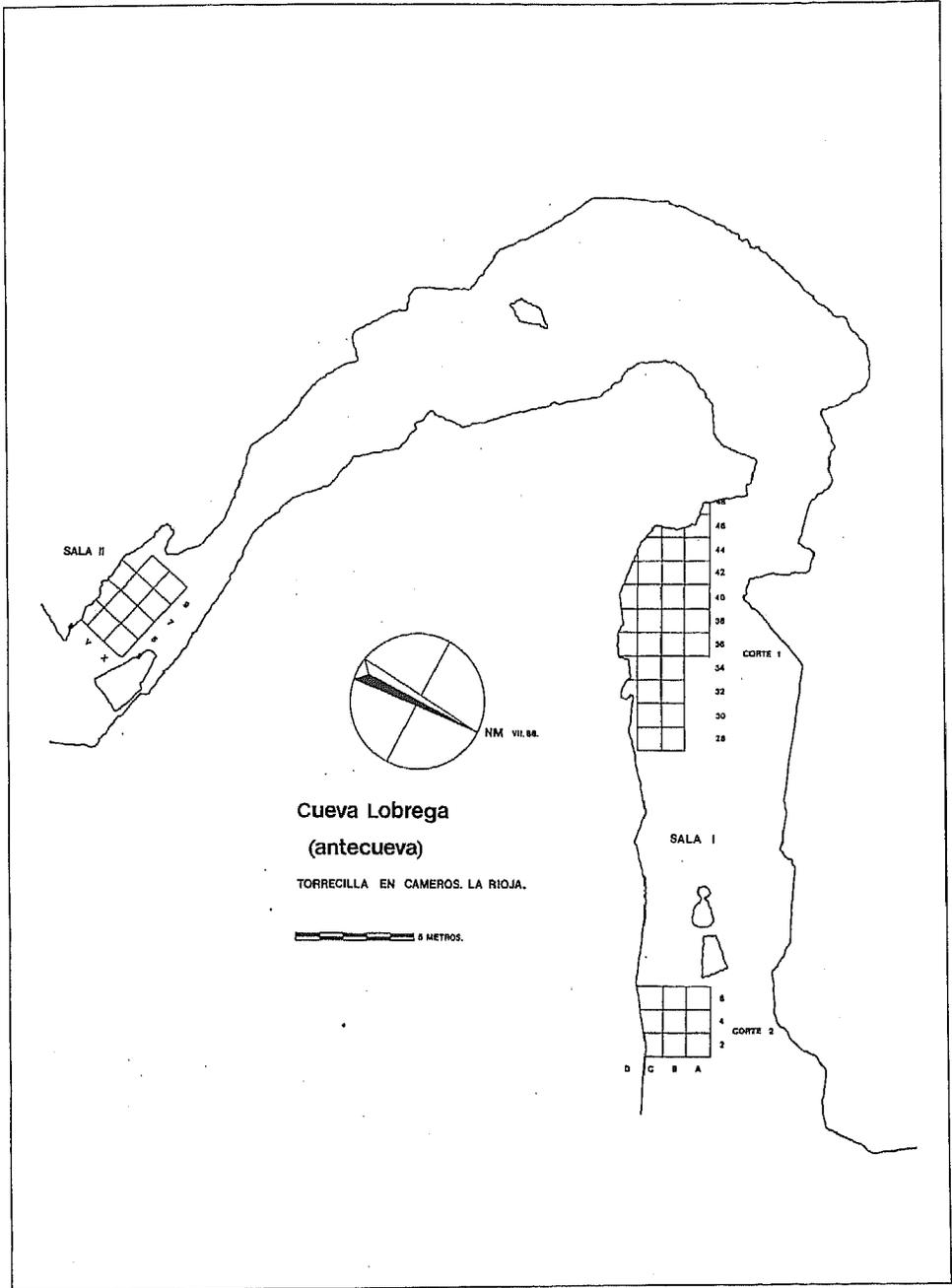
I. EXCAVACIONES DE 1988

Los trabajos de excavación se centraron durante esta campaña en la primera galería o «antecueva», siguiendo la denominación de anteriores trabajos en el yacimiento. Se ha mantenido la división de esta zona que en su día formuló S. Corchón: la Sala I corresponde a la entrada de la antecueva y la Sala II a la zona de salida, a través de la cual se llega a la cueva.

1. LARTET, L. *Poteries primitives. Instruments en os et silex taillés des cavernes de la Vieille Castille (Espagne)*, R. A. vol. XIII. París, 1866, pp. 121-132.

2. CORCHON, M. S. *La estratigrafía de la Cueva Lóbraga (Torrecilla de Cameros, Logroño)*. N.A.H., Prehistoria, I. Madrid, 1972, pp. 56-106.

3. CENICEROS, J.; BARRIOS, I., *Reinterpretación de las estratigrafías y ajueres arqueológicos de Cueva Lóbraga (Torrecilla en Cameros, La Rioja)*. C. I. H., n.º 14. Logroño, 1988, pp. 53-102



Plano 1.—Planimetría general de la «antecueva».

La Sala I presenta una gran boca de entrada de 8 m. de anchura por 8 m. de altura media. Su longitud alcanza los 26 m. y la anchura varía entre los 6 y 8 m.; la altura es similar a la de la entrada. Posee excelentes condiciones de habitabilidad, es espaciosa, con un suelo regular, careciendo actualmente de actividad hídrica. La boca, bien orientada al Este, permite al sol iluminar el fondo de la sala durante gran parte del día.

La Sala II, por el contrario, reúne peores condiciones. Su boca, más estrecha, se halla parcialmente bloqueada por grandes rocas desprendidas del techo. La luz apenas alcanza la mitad de la sala, lugar donde se produce un marcado estrechamiento. El suelo es irregular y la entrada está hoy día dificultada por la presencia de especies boscosas.

El espacio de unión de ambas salas, de forma semicircular, carece totalmente de iluminación. En su zona central se alza una columna estalagmítica de grandes proporciones que marca el punto más elevado del suelo, producto de una gran acumulación de tierras.

El estado en que hallamos el yacimiento era el propio de un lugar que soporta visitas frecuentes de excursionistas. El suelo cubierto por una gruesa capa de polvo y piedras, consecuencia de la descomposición de las paredes y del techo, junto con materia vegetal descompuesta, se encontraba repleto, en las zonas de mayor iluminación, de basura, despojos y alguna que otra hoguera. Más nos inquietaron varios cortes o sondeos que observamos en la Sala I y en la zona de unión de ambas salas, situados en los lugares de mayor acumulación de tierras. En ellos observamos claramente diferencias de coloración en las tierras que sin duda responden a deposiciones estratigráficas. Los sondeos de S. Corchón, todavía eran apreciables, si bien los hallamos parcialmente colmatados.

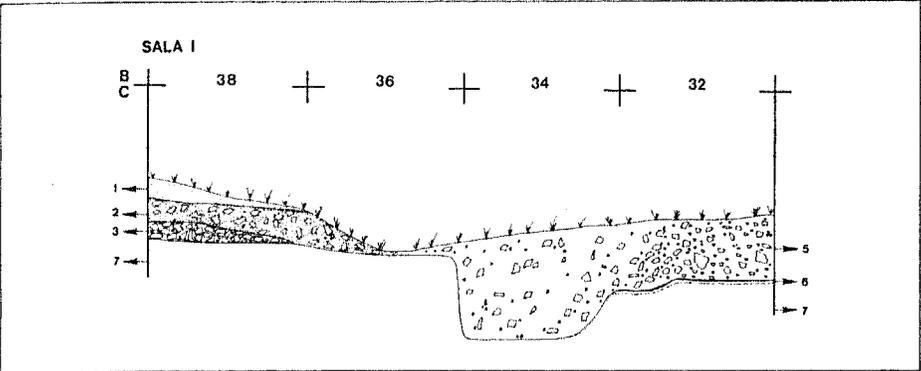
Después de despejar la antecueva y realizar la planimetría del lugar se acotaron las zonas de excavación. Gracias a S. Corchón conocíamos la secuencia estratigráfica del yacimiento, por lo que no era necesario sondear nuevamente el lugar. Decidimos por tanto comprobar la seriación en una excavación extensa; por una parte delimitaríamos las alteraciones producidas por anteriores estudios y trabajos de aficionados poco escrupulosos, y por otra evitaríamos la confusión que se produce al sondear una zona parcialmente alterada. Nuestra actuación fue planteada por tanto, como una excavación amplia, tratando así de alcanzar gran parte del yacimiento; de este modo delimitaríamos aquellas zonas no «tocadas» con anterioridad.

Durante esta primera campaña trabajamos en las Salas I y II. En la primera realizamos dos cortes, uno en la boca de entrada, zona presumiblemente intacta, y otro en el fondo de la sala, próximo al sondeo de 1970, y donde la acumulación de tierra era mayor. El tercer corte abarcaba toda la boca de la Sala II. Para futuras campañas dejamos la sala central de la antecueva y la entrada a la cueva propiamente dicha.

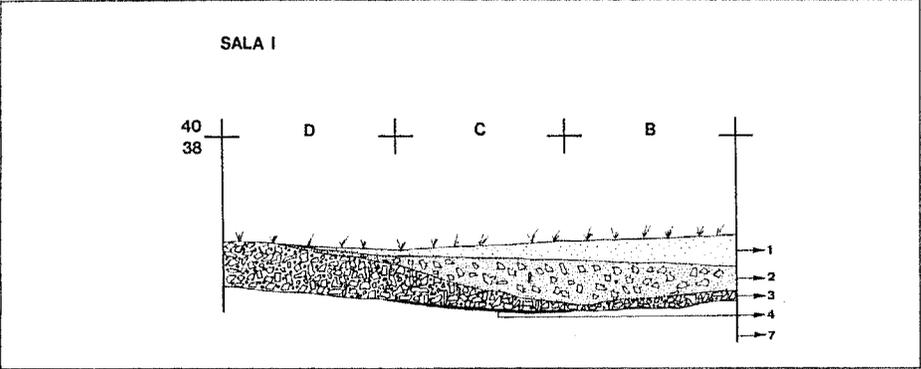
Seguimos el método habitual de trabajo de coordenadas cartesianas⁴, dividiendo el terreno en cuadrículas de un metro de lado. La campaña se llevó a cabo durante los días 4 y 28 de julio. La superficie excavada fue de 51 m², extrayendo un volumen de 76,5 m³ e invirtiendo 3.036 horas de trabajo⁵.

4. LAPLACE, G., *De l'application des cordons a la fouille stratigraphique*. Munibe. Año XXIII, n.º 2-3. San Sebastián, 1971, pp. 223-236.

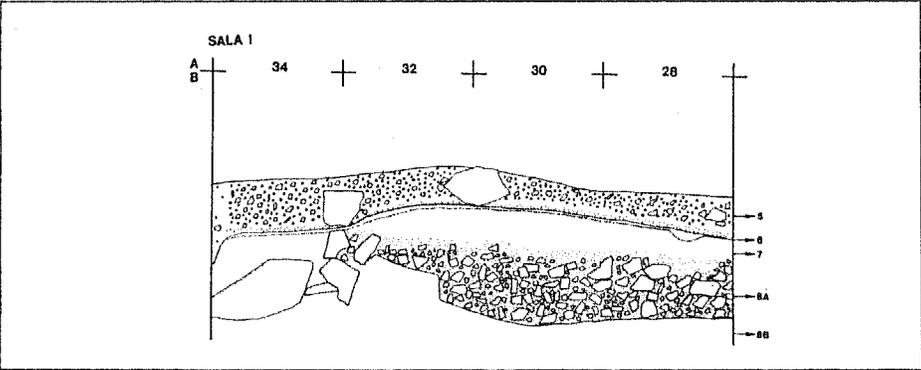
5. Las excavaciones fueron dirigidas por los firmantes y en ellas colaboraron los licenciados Manuel Tudanca Casero, Carlos López de Calle Cámara, Pedro Álvarez Clavijo y Juan Fandiño, y los estudiantes Susana López de Castro, Juan Illaraza, José Luis Ollero, Alberto Martínez y Eloy Barrio.



Plano 2.—En la banda 34 se observa la estratigrafía afectada por la zanja.



Plano 3.



Plano 4.—Secuencia estratigráfica estéril.

A. Secuencia estratigráfica

SALA I

1. Corte I. (Fondo de la sala).

Alteraciones estratigráficas

El corte se halla dividido por una zanja localizada en los cuadros 32-34/B-C y 38/A-B. Alcanza una profundidad media de 55 cm. y altera distintos estratos. En su interior hallamos tierra rojiza oscura, suelta, con escasas piedras de distinto tamaño. Hay materiales arqueológicos revueltos.

Esta zanja divide el corte en dos zonas, la primera, más cercana a la boca, bandas 28 a 34, totalmente estéril y la segunda, ya fértil, incluye el sondeo realizado por S. Corchón, cuadros 42-44/A-B y parcialmente el 40/B. Los cuadros que presentaron una estratigrafía inalterada corresponden a las bandas 36-38-40-42. En las bandas 44 y 46 los materiales aparecieron removidos y agrupados en diferentes bolsas.

— *Superficial*

Tierra oscura de textura polvorienta repleta de piedras pequeñas y medianas. Cuadros 34-36/A-B-C y 38-40/A. Materiales prehistóricos y modernos. Revuelto.

— *Estrato 1*

Tierra de textura compacta y apelmazada, sin piedras, de coloración cenizosa. Potencia media 13 cm. Inclinado hacia la pared norte de la sala, al igual que los restantes. Aparece en los cuadros 38-40/B-C, en algunos desde la superficie y con menor claridad en la banda 42. Material prehistórico y restos de fauna.

— *Estrato 2*

Tierra cenizosa clara, compacta con manchas anaranjadas y algunas piedras. Potencia media 15 cm. Aparece en los cuadros 36-38-40/A-B-C y escasamente en la banda 42. Material arqueológico y restos de fauna.

— *Estrato 3*

Capa de piedras pequeñas, cenizas, muy sueltas y con poca tierra. Presenta un buzamiento más pronunciado que los anteriores y alcanza la superficie en la banda D. Potencia media 20 cm. Se localiza de manera desigual en los cuadros 36-38-40-42/B-C-D. Material arqueológico y restos de fauna.

— *Estrato 4*

Fina capa de tierra negra con carbonillos y piedras de reducido tamaño. Aparece en los cuadros 38-40/B-C introduciéndose puntualmente en algunas zonas del estrato 7. Potencia media 3-4 cm. Material arqueológico y restos de fauna.

— *Estrato 5*

Capa de tierra rojiza muy suelta con abundantes piedras pequeñas y medias y alguna de gran tamaño. Localizado en los cuadros 28-30-32/B-C desde la superficie; limita con la zanja que altera la estratigrafía. Potencia media 30 cm. Estéril.

— *Estrato 6*

Conjunto de tres capas de tierra compacta de diversas coloraciones. Potencia máxima 6 cm. Buza hacia la pared Sur de la sala. Localizado en los cuadros 28 a 34/C.

— *Estrato 7*

Tierra amarillenta rojiza de textura plástica. Aparece en todo el corte. Potencia media 30 cm. Arqueológicamente estéril. Está parcialmente cortado por la zanja descrita anteriormente, sin llegar a sobrepasarlo, y por el corte de S. Corchón. En la zona Oeste de la zanja, bandas 36-38-40, se encuentra directamente bajo el estrato 4. En el cuadro 42/C es alterado por un boquete de 50 cm. de diámetro y 30 cm. de profundidad; en él descubrimos dos cestos de fibras vegetales con escasos restos de cerámicas en su interior.

— *Estrato 8*

Se halla dividido en dos: 8a y 8b.

* *Subestrato 8a*

Capa de piedras de tamaños diversos con escasa tierra, producto de la descomposición del subestrato 8b. Potencia media 50 cm.

* *Subestrato 8b*

Roca base del yacimiento. Presenta un marcado buzamiento que determina la inclinación de los estratos superiores; ocupa todo el corte.

La disposición general de los estratos arqueológicamente fértiles, estratos 1, 2, 3 y 4, presenta un marcado buzamiento desde el fondo de la sala hacia la boca y desde la pared Sur al centro. Su potencia, además, se incrementa paulatinamente conforme profundizamos en la sala. Esta tendencia justifica sin duda, las diferencias de grosor existentes entre los estratos ofrecidos por S. Corchón y los documentados ahora. Esta investigadora excava las bandas 42 y 44 de nuestra planimetría, zona de mayor sedimentación, y por ello la más elevada de la sala. Además todos los estratos no se desarrollan en idéntica extensión, ni se constatan en todos los cuadros.

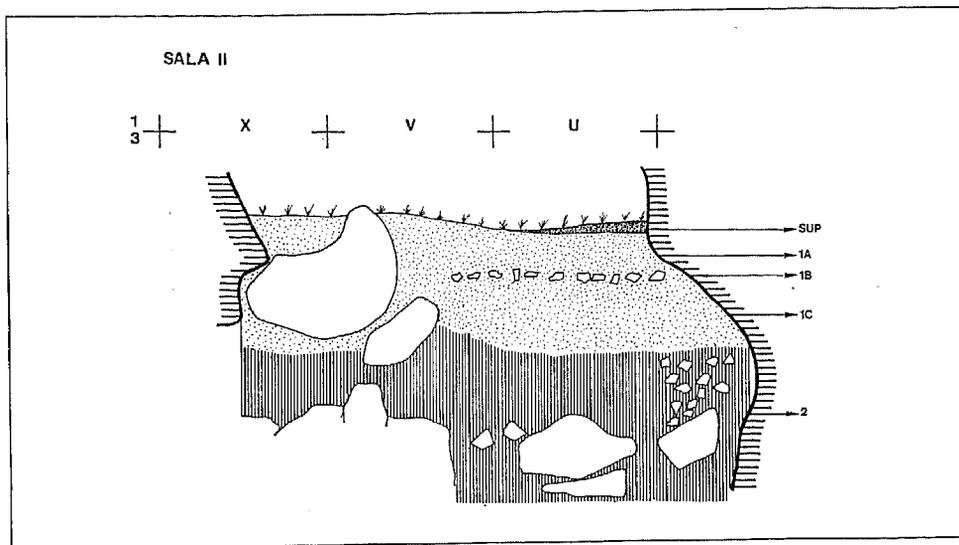
En conjunto y pese a las apreciables diferencias observadas en la definición de los estratos, es posible establecer las siguientes relaciones: el nivel 1 de S. Corchón correspondería al estrato superficial de nuestros trabajos, los niveles 2 y 3 al estrato 1, el nivel 4 al estrato 2, y el nivel 5 a los estratos 3 y 4, pudiendo también equipararse el nivel 6 con este último.

2. Corte II. (Boca de la sala).

Levantamos los estratos 5 y 6 en un corte de 9 m². Los trabajos finalizaron cuando se alcanzó una capa de grandes bloques estalagmíticos.

La estratigrafía arqueológica de la Sala I se sitúa exclusivamente en la parte más profunda, es decir, a partir de la mitad del Corte I. El resto de la galería está comple-

tamente lavada, apareciendo por ello los estratos geológicos desde la superficie. La ocupación humana debió sin duda afectar a toda la sala y en especial a su boca, recordemos las condiciones de luminosidad y abrigo, pero de ello nada hemos podido constatar.



Plano 5.

SALA II

Alteraciones estratigráficas

El corte se hallaba alterado por un pozo que afectaba a los cuadros 3-5/U-V desde la superficie hasta una profundidad de 220 cm., rompiendo toda seriación estratigráfica, resultado de una excavación reciente.

— *Estrato superficial*

Breve capa de 10 cm. de potencia formada en su mayor parte por hojarasca. Se localiza en los cuadros 3-5-7/U. Escaso material arqueológico.

— *Estrato I*

Se subdivide en tres substratos:

* *Substrato 1a*

Capa de tierra gris polvorienta con manchas claras y numerosas raicillas. Se documenta desde la superficie en la zona central de la sala. Potencia media 20 cm. Material arqueológico y restos de fauna.

* *Substrato 1b*

Capa de piedras de tamaño medio. No afecta a todo el corte. Potencia media 8 cm.

* *Substrato 1c*

De composición idéntica al 1a; está alterado por numerosas raíces gruesas. Potencia media 40 cm. Material arqueológico y restos de fauna.

— *Estrato 2*

Capa de tierra rojiza con raíces gruesas y piedras pequeñas, medias y grandes. En los cuadros 1-3/U hay una mayor concentración de piedras de tamaño medio. Material arqueológico sólo en las primeras tallas.

El estrato 1 de la presente campaña, en su conjunto, se corresponde con los niveles 1 y 2 del sondeo de S. Corchón; lo confirman su coloración, textura y la constante presencia de raíces. Por su parte el estrato 2 tiene idénticos caracteres que el nivel 3.

B. Materiales arqueológicos

A continuación describiremos los materiales arqueológicos rescatados en esta campaña. Debido a la provisionalidad del presente texto, y a que las labores de campo, y su posterior publicación definitiva, están por concluir, limitaremos su exposición a referencias globales. Con el fin de poder valorar el contexto con mayor precisión, y dado que en el yacimiento hallamos importantes remociones, los diferenciamos en dos apartados: el primero recoge aquellos que con toda seguridad fueron rescatados en estratos inalterados y otros que bien por pertenecer a los mismos recipientes o bien por presentar caracteres tipológicos semejantes asimilamos a ellos; el segundo agrupa los restos superficiales y los aparecidos en zonas revueltas.

En la Sala II, como veremos, las diferencias estratigráficas carecen de correspondencia cultural. Ello puede deberse a la acción de los agentes erosivos propios de la cueva, sin olvidar las intensas actividades arqueológicas que la afectaron. Así lo indican algunos fragmentos que perteneciendo a un mismo recipiente han sido hallados en profundidades muy distintas, sin olvidar otros que se corresponden con los aparecidos en las excavaciones de S. Corchón y L. Lartet. En el centro del corte descubrimos una importante concentración de fragmentos de vasijas de gran tamaño que pueden responder a desechos de antiguas actuaciones. Por estas razones describiremos en orden tipológico los restos más significativos, dejando para otro apartado su adscripción cultural.

SALA I

Nivel I

Corresponde al Estrato 1, culturalmente perteneciente al Bronce Medio.

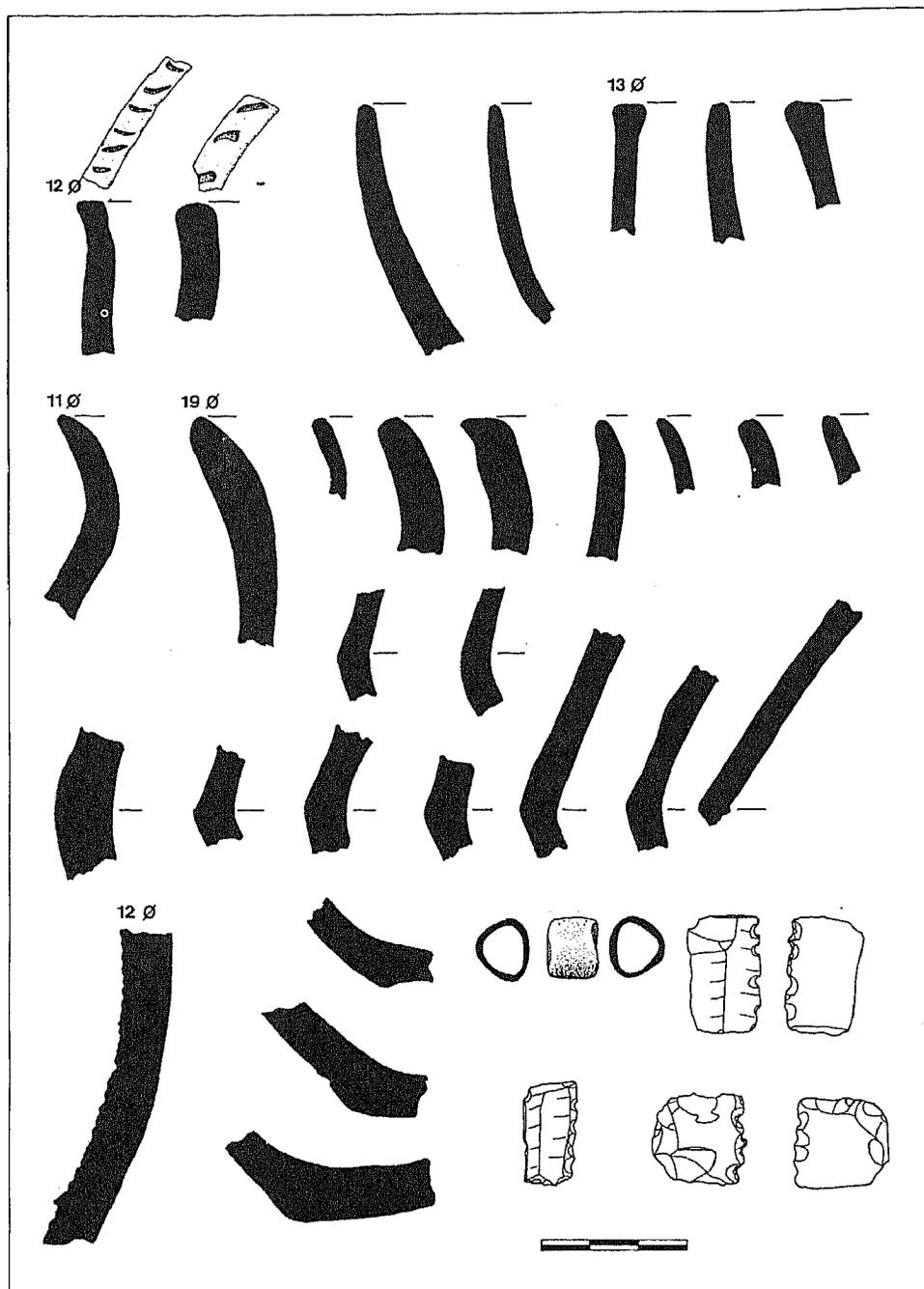


Lámina 1.—Materiales del Nivel I.

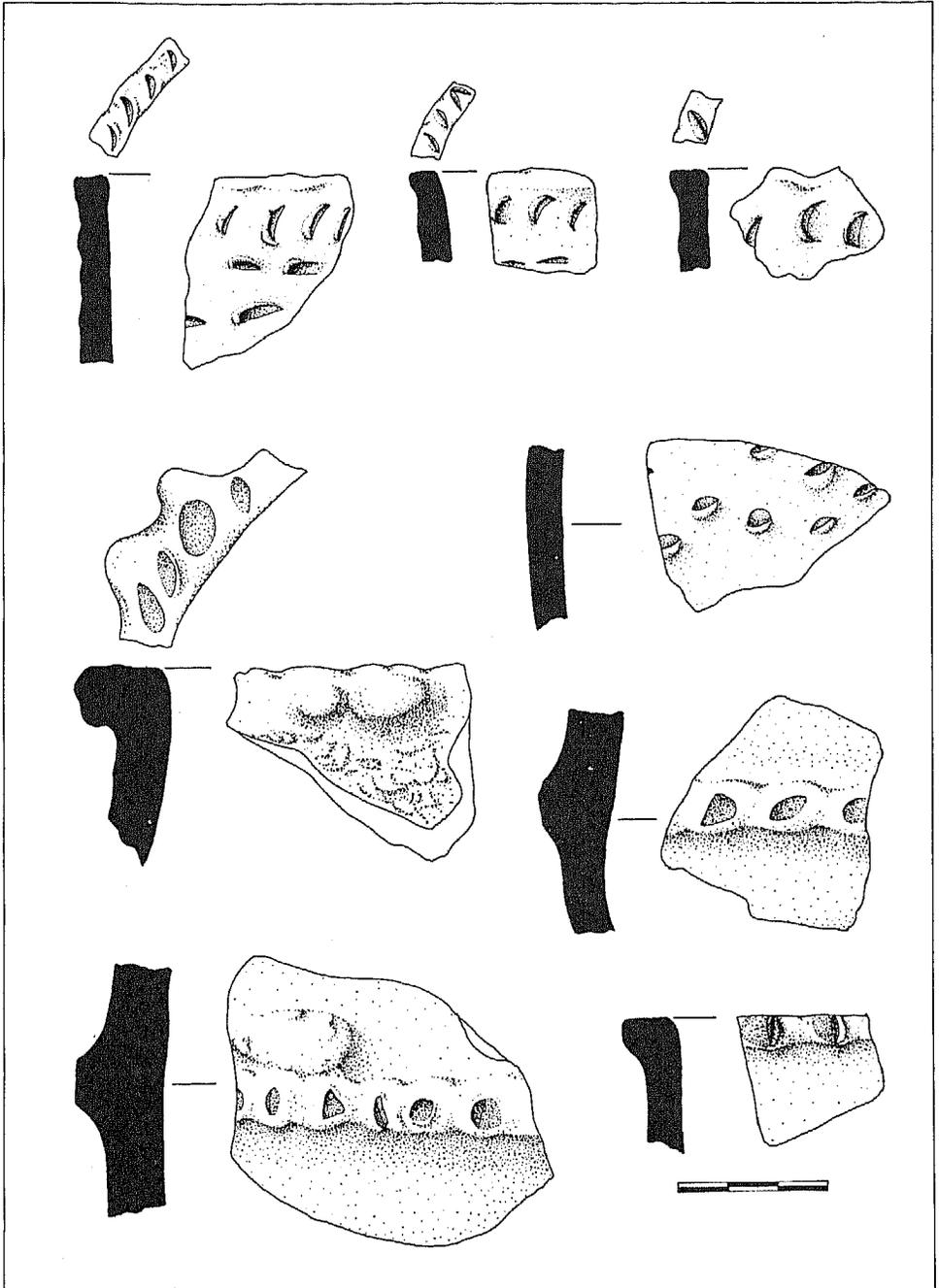


Lámina 1.—Materiales del Nivel I.

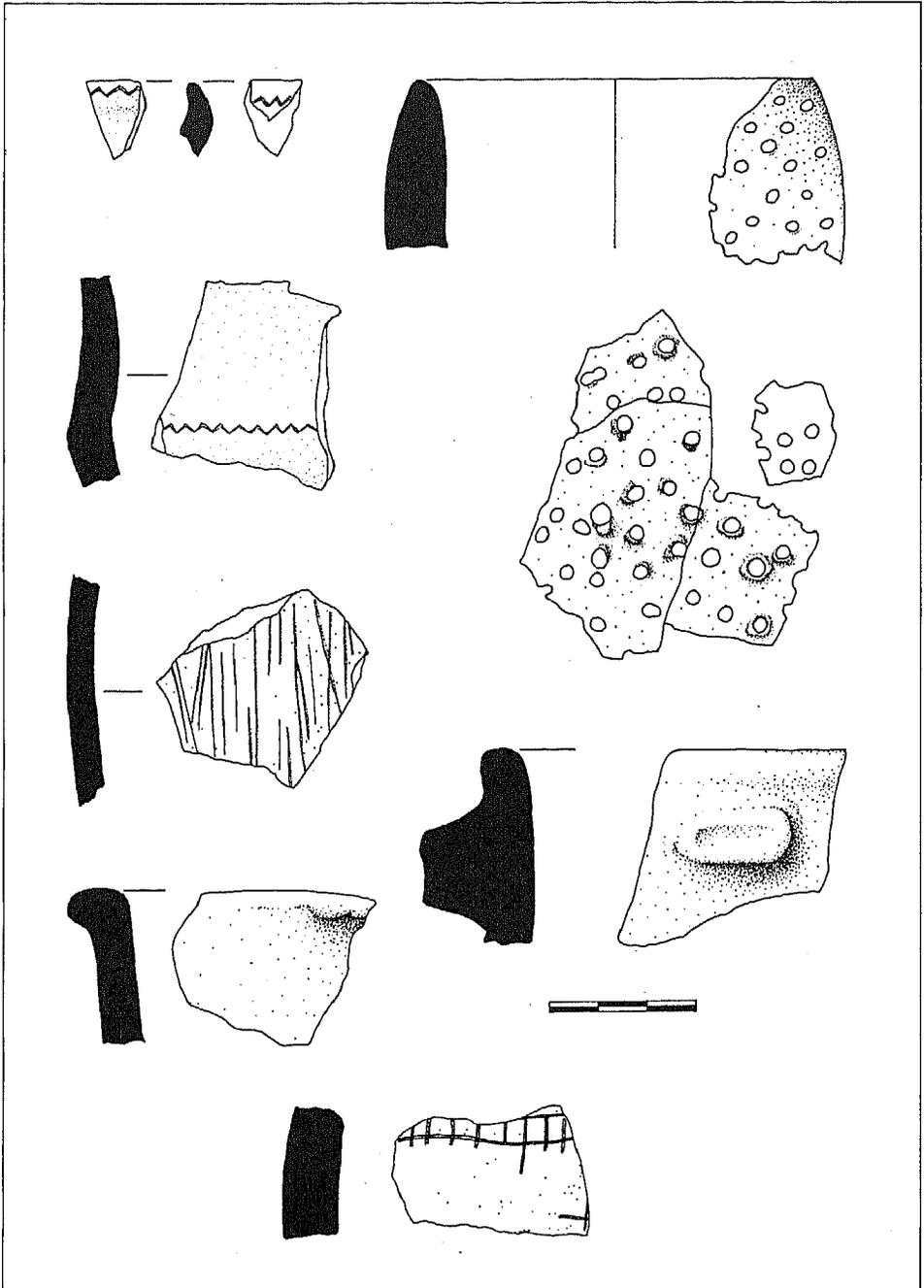


Lámina 3.—Materiales del Nivel I.

— *Cerámica*. Láms. 1 a 3.

Cuencos hemiesféricos abiertos y de paredes verticales, vasos sinuosos con cuellos más o menos desarrollados, alguno con impresiones en el labio, y vasos con carenas medias, en ocasiones pertenecientes a recipientes de tendencia bitroncocónica. Los fondos rescatados son aplanados. Entre las decoraciones destacan un zigzag esgrafiado sobre la carena, impresiones de uñas en la pared exterior, en ocasiones completadas con otras en el labio, y cordones impresos. Hay pezones dobles combinados con impresiones en el labio, y por último barro aplicado.

A estos materiales podemos asimilar vasos abiertos de carena alta; un zigzag esgrafiado en el borde interior y exterior; pezones rehundidos en panza y borde, ovalados o circulares, también circulares sobre galbos muy pronunciados de grandes recipientes, y cónicos distribuidos por toda la panza bajo un cordón digitado; pastillas alargadas; asas de sección oval o rectangular, uniendo en un caso borde y galbo; cuencos decorados con barro aplicado y suaves acanalados producidos por el arrastre de los dedos; y varios fragmentos de coladores o queseras.

— *Otros materiales*. (Lám. 1)

Dos sierras sobre lámina pequeña y un denticulado sobre lasca, todos ellos con brillo o pátina, y una cuenca cilíndrica fragmentada en hueso.

Nivel II.

Relacionado con el Estrato 2, culturalmente lo asociamos al Eneolítico.

— *Cerámica*. (Lám. 4)

Vasos simples abiertos, cerrados con borde ligeramente diferenciado y grandes recipientes con el cuello corto. Entre los recipientes decorados destacamos un vaso campaniforme inciso-impreso de muy buena factura y un fragmento con varias líneas de impresiones triangulares muy pequeñas. Varios bordes impresos, algunos correspondientes a recipientes de gran tamaño; barro aplicado; restos de un cordón liso y un mamelón alargado con perforación vertical.

A estos podemos añadir varios fragmentos con decoración campaniforme inciso e inciso-impresa, vasos con impresiones de uñas, de punta de espátula y dos asas de cinta con el dorso rehundido.

— *Otros materiales*. (Lám. 4)

Una laminilla con microrretoque, dos lascas fragmentadas; en hueso, un perforador sobre caña y varios colgantes sobre canino de cérvido. Asociamos un fragmento de hueso plano con perforación. Aunque en sentido estricto no se pueda asociar en este nivel, aparece en una zona revuelta, hemos documentado un pequeño punzón en cobre o bronce de sección circular muy deteriorado.

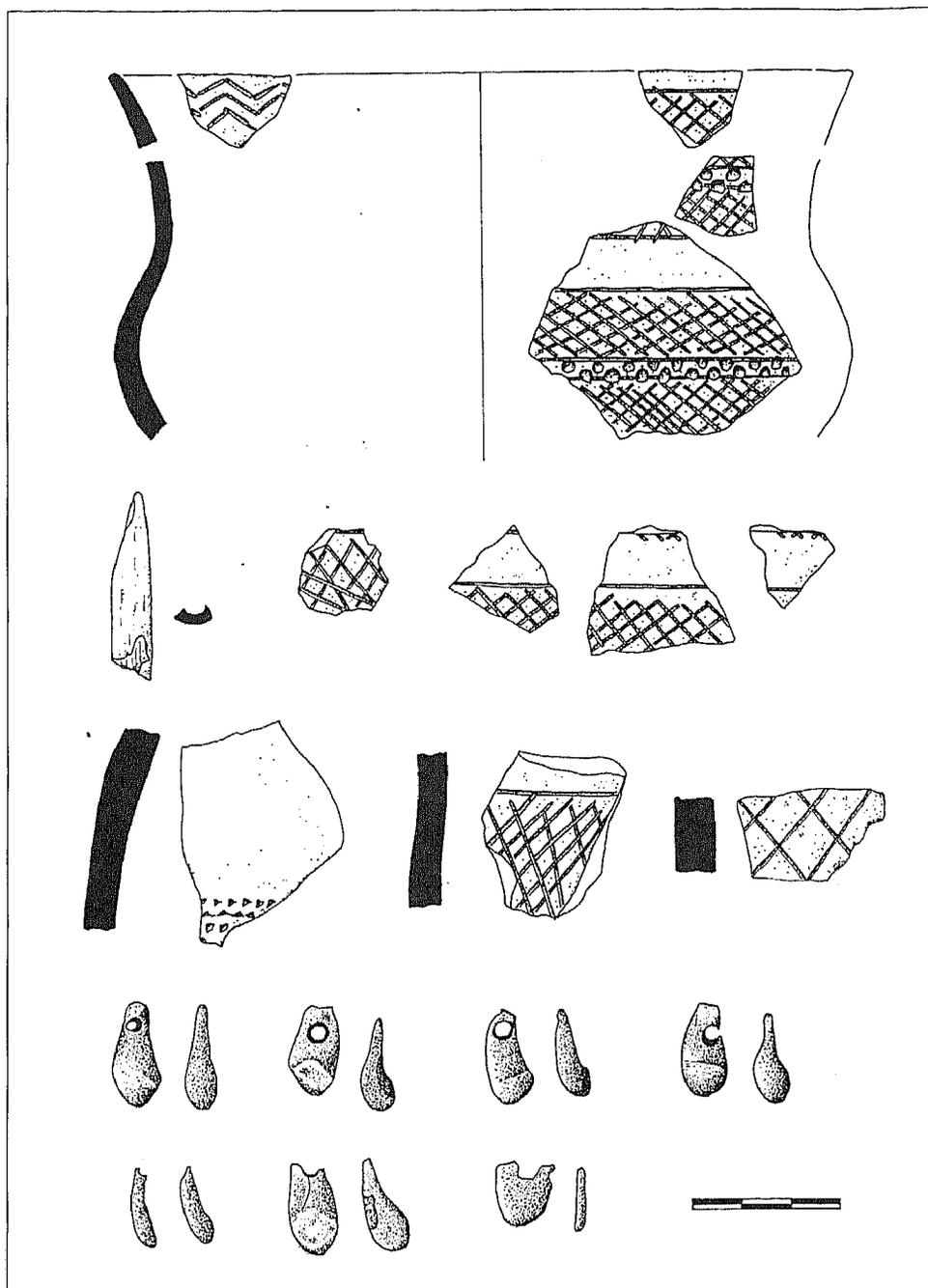


Lámina 4.—Materiales del Nivel II.

Nivel III

Abarca los Estratos 3 y 4. Culturalmente corresponde al Neolítico.

Cerámica. (Láms. 5 a 8).

Formas simples abiertas, cerradas, alguna con el labio ligeramente diferenciado, y bordes exvasados. Entre los vasos decorados destacamos una botella de gran tamaño con perforaciones bajo el borde y un cordón en el galbo; su esquema ornamental combina acanalados suaves enmarcados con impresiones. Varios fragmentos decorados con la técnica de boquique y dos cuencos con series impresas formando un motivo espigado. El conjunto se completa con varios fragmentos con perforaciones bajo el borde, labios impresos, cordones lisos, pezones ovales y un asa acintada con dorso rehundido.

Asociamos un asa tuneliforme, una gran vasija decorada con barro plástico y un cordón impreso con espátula.

— *Material lítico.* (Lám. 9).

Una punta sobre lámina retocada, un buril con dos paños, varias laminillas con microrretoque, una lámina retocada y varias lascas y láminas fragmentadas.

Material fuera de contexto- *Cerámica*

Vasos simples abiertos de tendencias hemiesférica y cónica en todos los tamaños; cerrados, alguno con el borde diferenciado; y sinuosos con cuellos amplios. Entre los fondos, generalmente planos, los hay con el talón marcado.

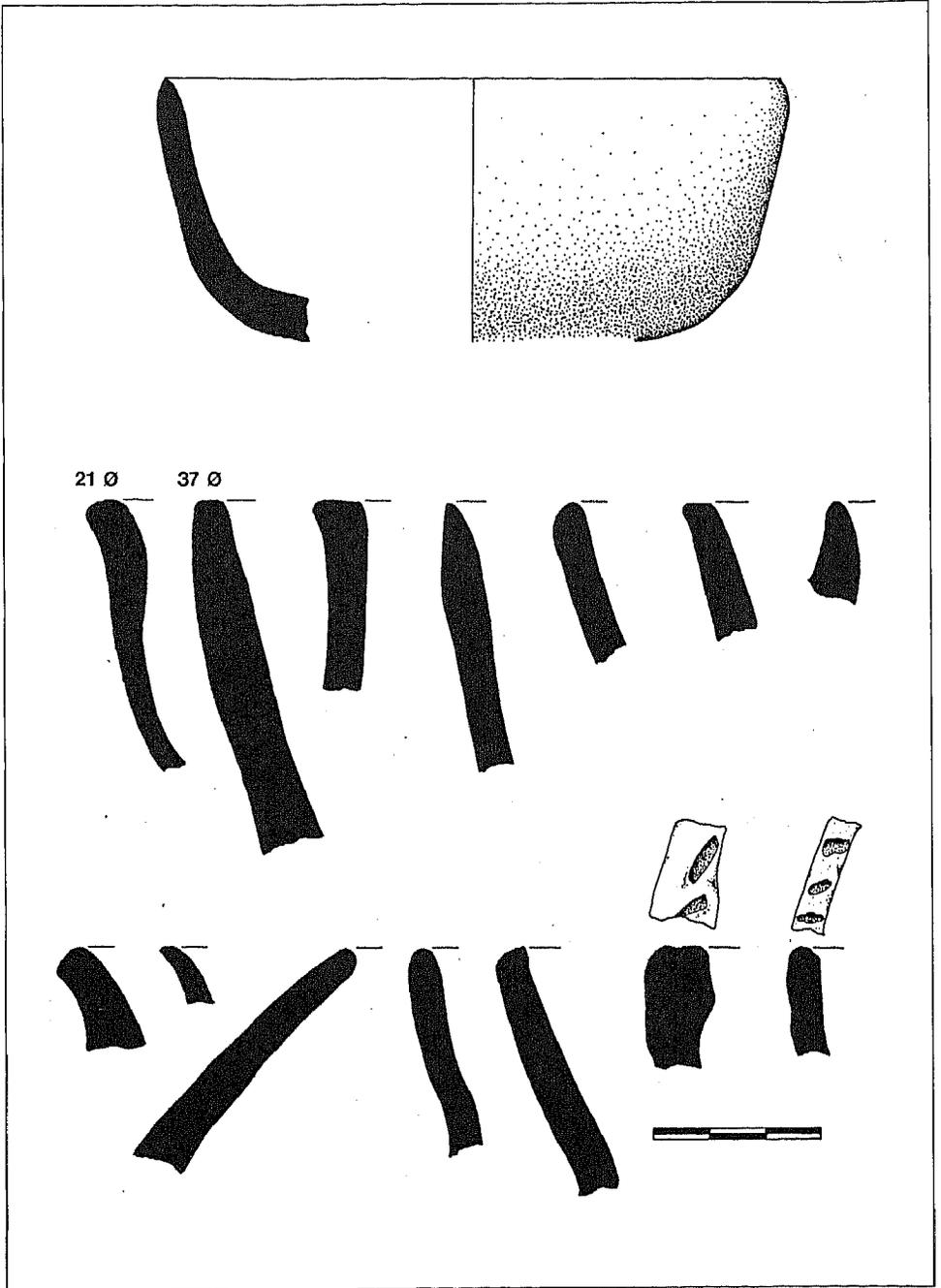
Entre las decoraciones vemos impresiones de uñas, dedos y espátula sobre la panza; cordones en relieve, generalmente en el cuerpo, ocasionalmente localizados junto al borde; y barro aplicado. Cordones impresos dispuestos horizontalmente y formando motivos ortogonales o angulares; pertenecientes a vasos de gran tamaño. En un caso se asocian a pezones irregulares situados en el cuello y barro plástico muy rugoso distribuido por toda la superficie. Especialmente significativos son tres fragmentos decorados mediante acanalados, series impresas e incisiones en espiga.

— *Hueso*

Varios perforadores, dos con base articulada; un denticulado apuntado; un asta con una cara aplanada por abrasión; un diente fragmentado longitudinalmente con huellas de pulimento y un pequeño hueso alargado pulido en una de sus caras.

— *Sílex*

Un buril lateral sobre lasca retocada; un raspador sobre lasca retocada fragmentado; una lámina con retoque plano invasor fragmentada en ambos márgenes; tres sierras sobre laminillas; un denticulado sobre lámina; una lasca grande con denticulación; un núcleo globular con arista. Varias láminas y laminillas simples, algunas con microrretoque; lascas simples y fragmentos de deshecho.



— *Piedra pulida*

Un hacha plana de 3,7 cm. de longitud y 3,6 cm. de anchura en el filo, bien conservada, de sección oval y tendencia triangular; caras plano convexas, con bordes perpendiculares a las caras y corte formado por la intersección de una cara y un plano biselado. Material roca metamórfica.

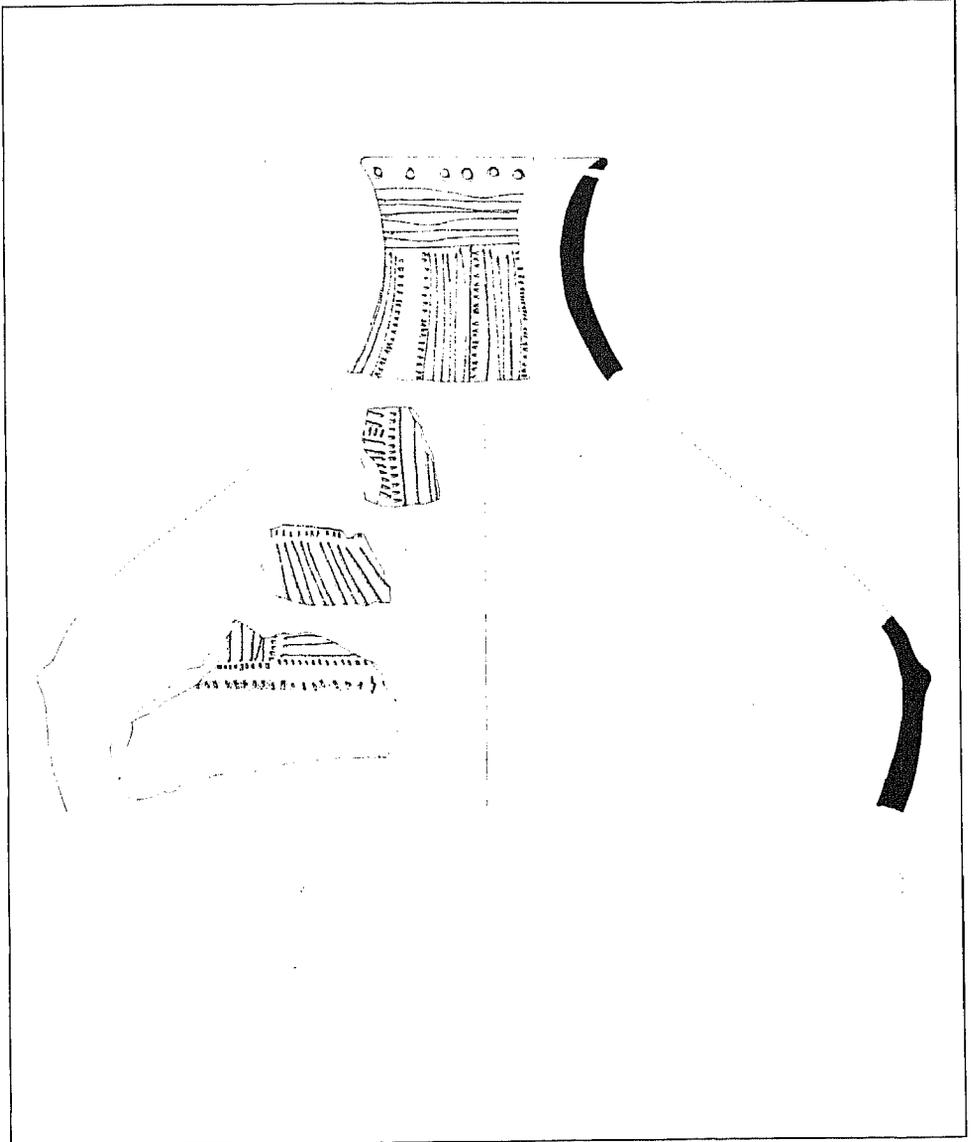


Lámina 6.—Materiales del Nivel III.

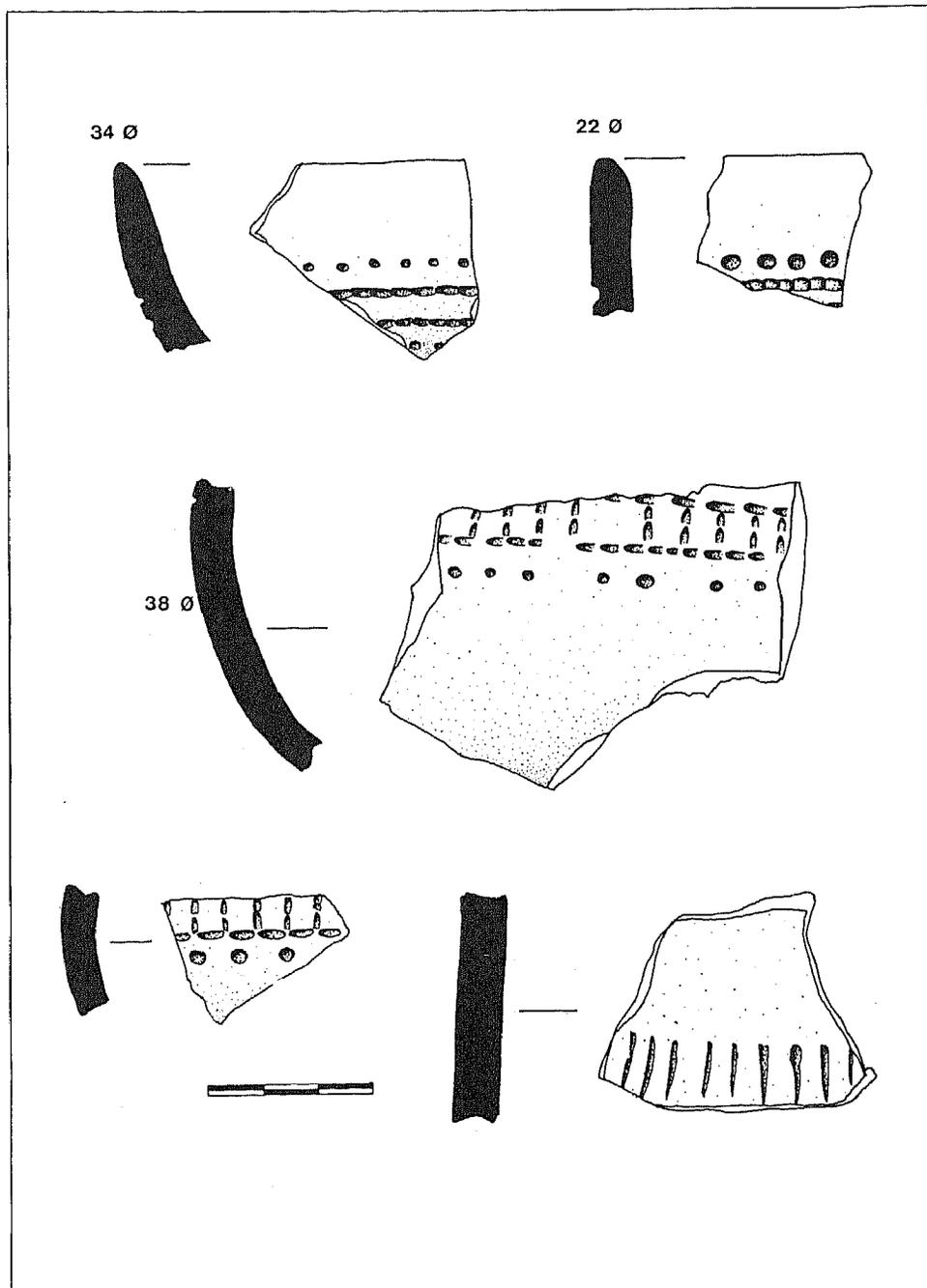


Lámina 7.—Materiales del Nivel III y asimilados.

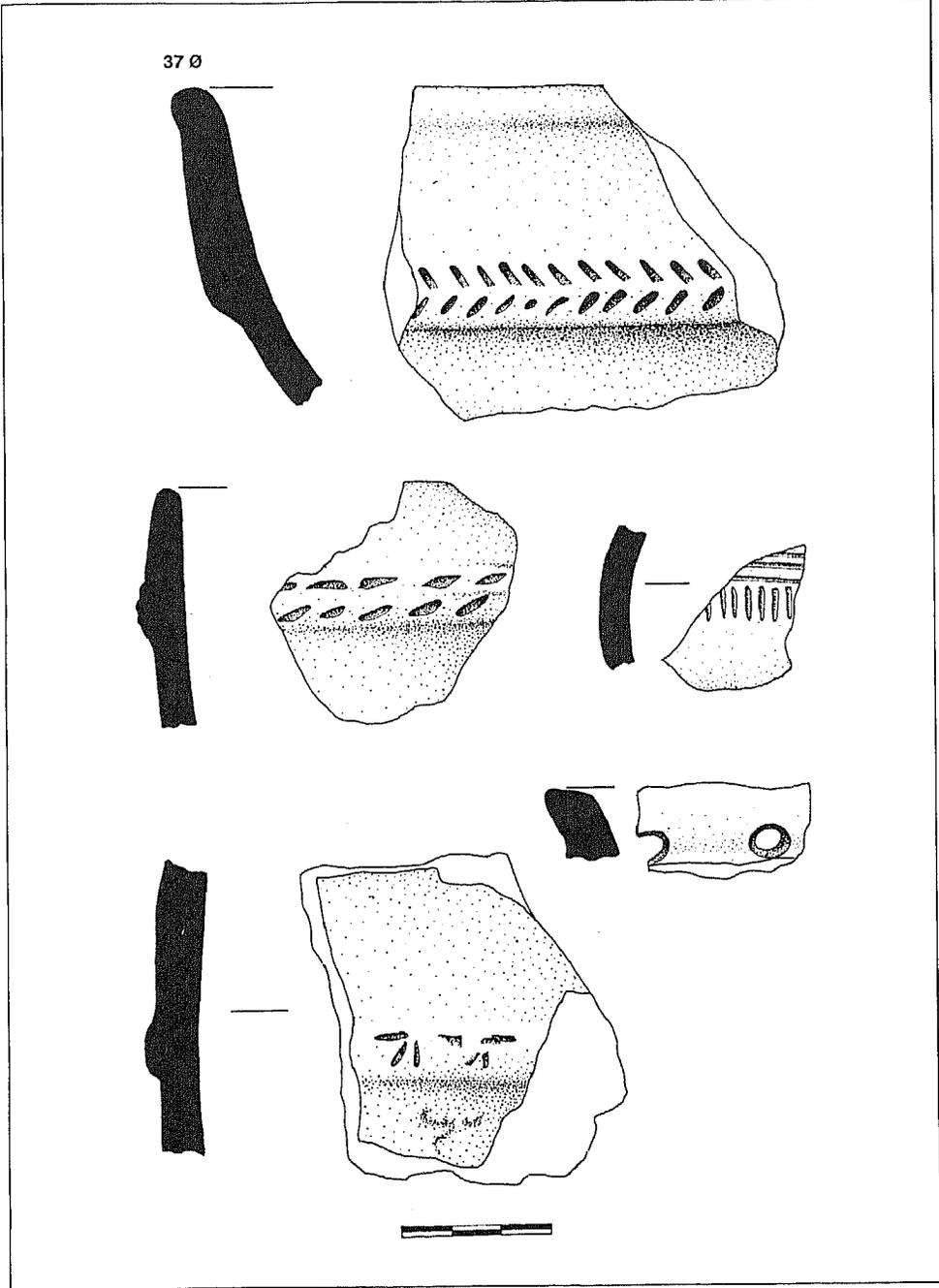


Lámina 8.—Materiales del nivel III.

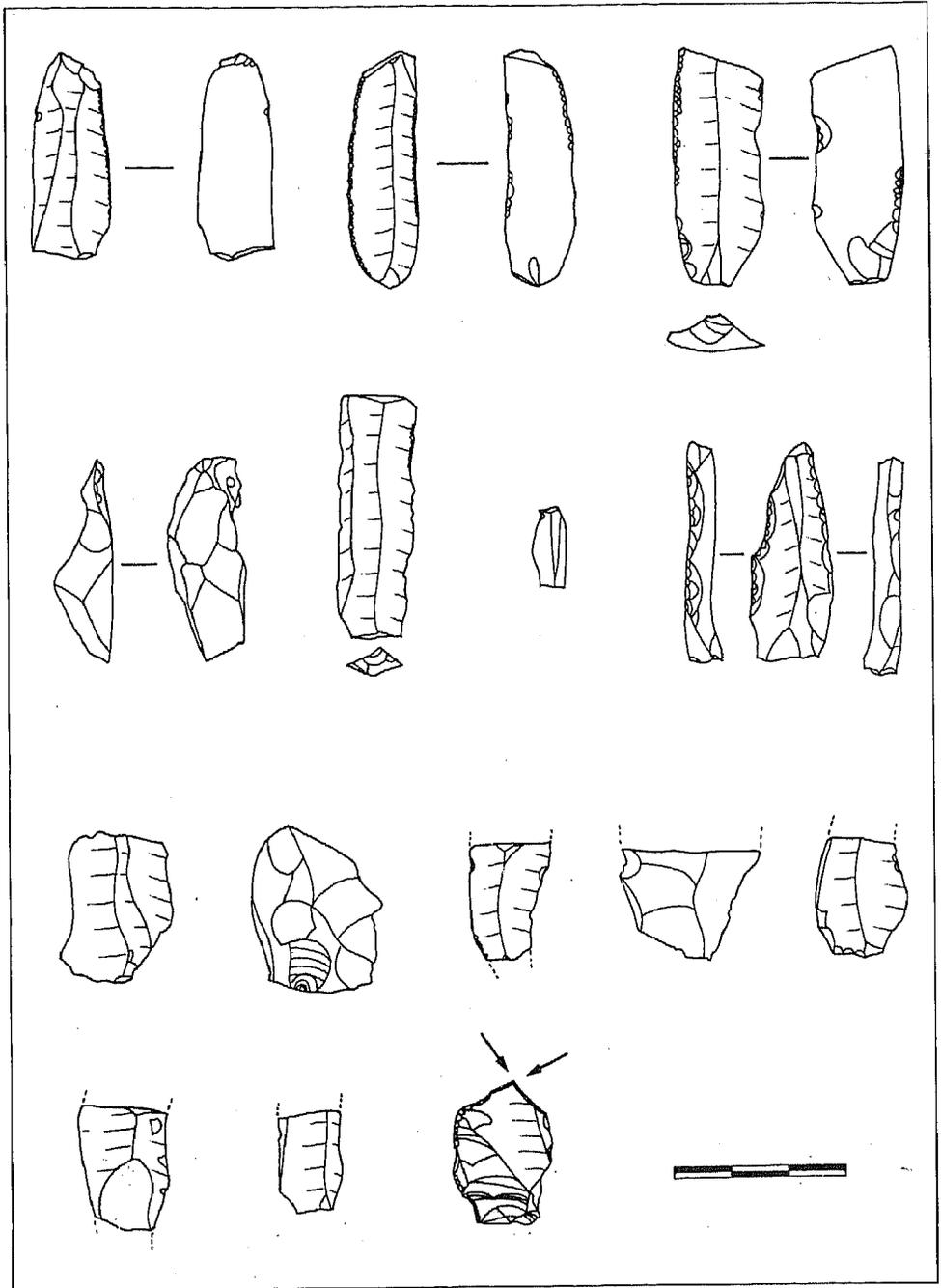


Lámina 9.—Materiales del Nivel III.

SALA II

— *Material cerámico.* (Láms. 10 y 11).

a) *Formas*

Simples abiertas, cerradas y alguna marcadamente cilíndrica, de tamaños muy diversos; sinuosas con cuello corto, desarrollado y muy desarrollado; sinuosas abiertas; carenadas abiertas, más o menos troncocónicas, lisas o decoradas con zigzag; carenadas con cuello diferenciado, a veces de tendencia bitroncocónica, y con pezones en la carena o en el borde; por último, carenas altas de cuello corto, recto o abierto.

Fondos redondeados, umbilicados y planos; entre los últimos alguno presenta impresiones de estera en la base e impresiones de otro tipo en el talón.

Asas acintadas y de sección circular, algunas unen borde y galbo.

b) *Decoraciones*

Bordes decorados con impresiones digitales, digitungulares, unguulares, de puntos y de espátula, éstas, en algunos casos muy prietas, finas, profundas y oblicuas. Galbos con impresiones de uñas, dedos y puntos en hilera. En ocasiones estos motivos ocupan todo el cuerpo de recipiente en forma irregular, dejando libre la zona del cuello.

El barro aplicado, más o menos grueso, se documenta con frecuencia; no suele afectar al cuello de la vasija. Aparece sólo o combinado con pezones circulares o con surcos originados por el arrastre de dedos.

Los mamelones se sitúan en el borde, son más o menos ovales, simples o con perforación vertical u horizontal; ocasionalmente achatados. Los hay también dobles superpuestos cónicos, ovalados y alargados. En el galbo no son tan variados; tan sólo redondos, muy pronunciados, algunos rehundidos, afectan con cierta frecuencia a toda la superficie. Además, una pastilla circular desprendida de gran tamaño, decorada con impresiones de espátula en su contorno.

Los cordones aplicados se hallan mayoritariamente impresos con uñas, dedos y en menor medida con espátula. Su disposición más frecuente corresponde al borde y arranque del hombro, de manera siempre horizontal; sobre la panza, en cambio, forman motivos curvilíneos, rectilíneos, circulares, en este último caso acompañados de pezones en su interior. En algunas vasijas reconstruidas se combinan impresiones en el labio, cordón digitado en el cuello y unguilaciones arrastradas en la panza o bien barro plástico aplicado.

La cerámica campaniforme agrupa temas incisos finos y toscos, e inciso-impresos. Los zigzag, frecuentemente esgrafiados, decoran las carenas de vasos abiertos con tendencia troncocónica y/o los bordes internos y externos. Merece destacarse un vaso en el que estos motivos se disponen en forma metopada, uniendo el borde y la carena, decorando también el labio interno. El trazado del zigzag es minucioso y reducido, salvo un caso inciso en que es largo y profundo, también sobre una carena.

Las restantes decoraciones corresponden prácticamente a piezas únicas. Un fragmento decorado con excisión y una línea de puntos impresos que pertenece a la misma cerámica excisa que rescatara S. Corchón. Un fragmento de hombro con suaves acanalados, otro con acanalados más profundos y anchos bordeados con puntos impresos, y dos fragmentos de un cuenco abierto con dos líneas horizontales de boquique junto a dos zigzag superpuestos incisos muy finos.

De material cerámico también es una cuenca cilíndrica pequeña.

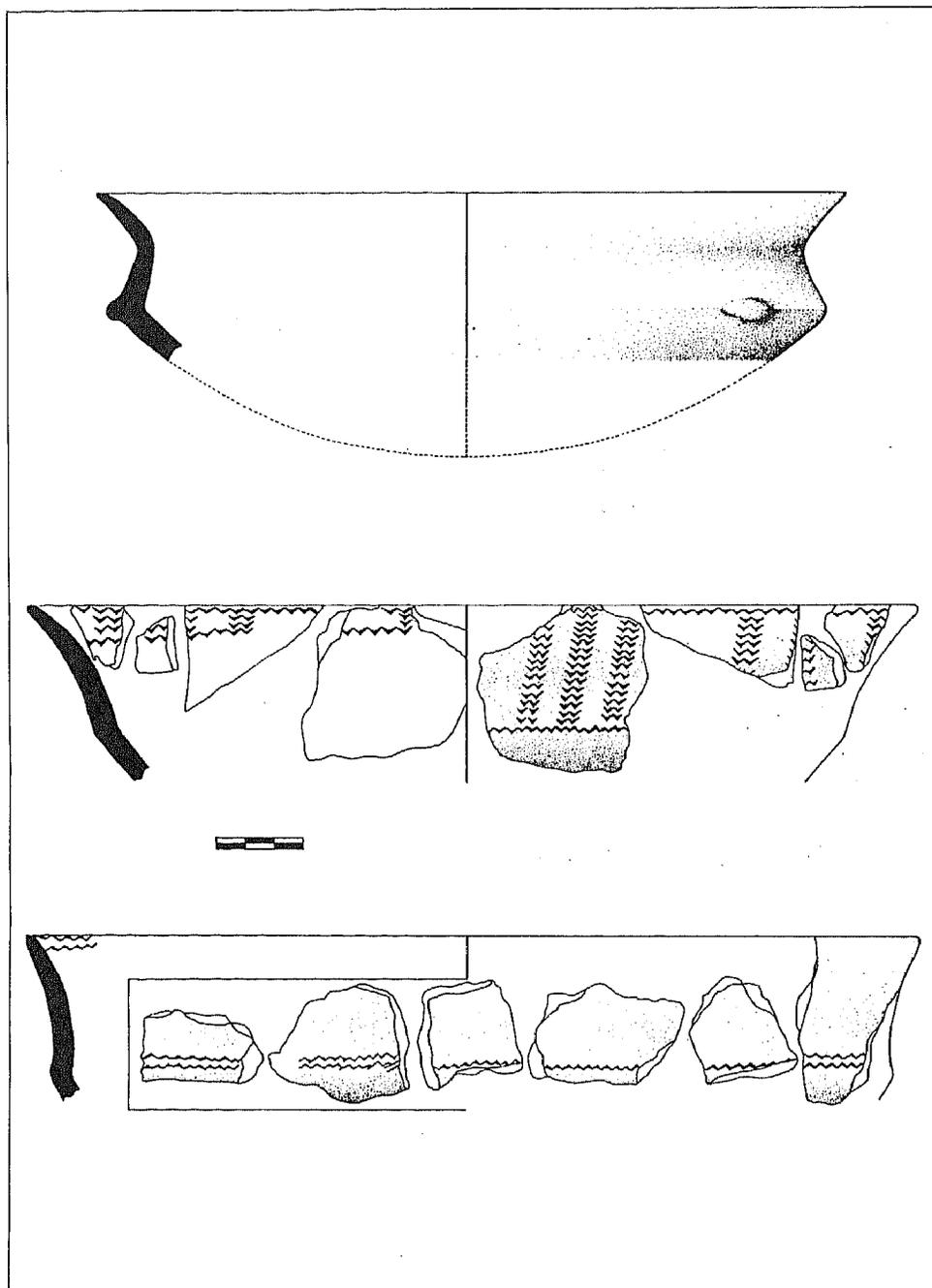


Lámina 10.—Materiales de la Sala II.

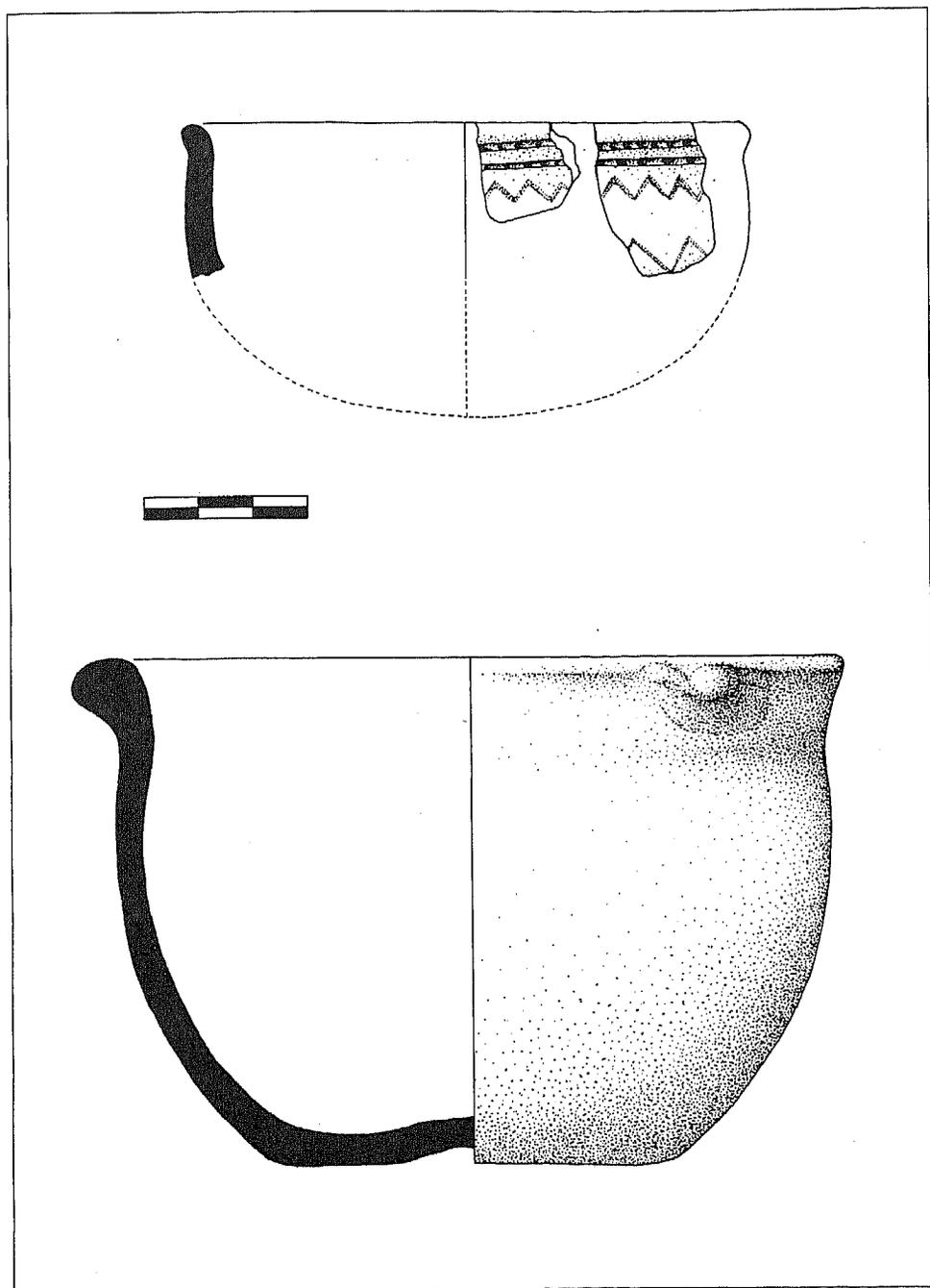


Lámina 11.—Materiales de la Sala II.

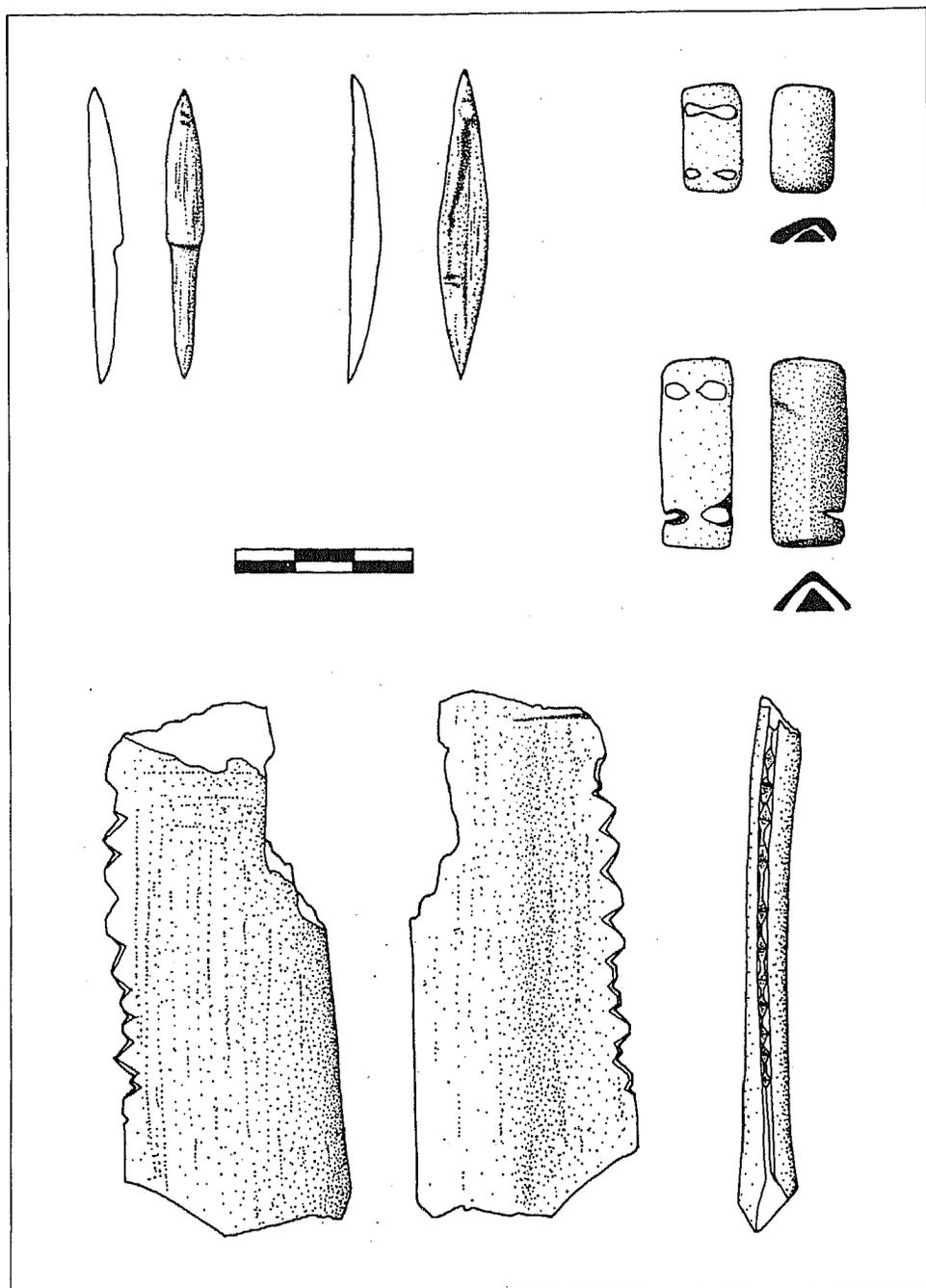


Lámina 12.—Materiales de la Sala II.

— *Material lítico*

Lascas y láminas, simples y con retoque, microlascas, láminas con microrretosques, lascas denticuladas, sierras sobre lámina, dientes de hoz sobre fracturas retocadas, una gran sierra sobre lámina plana con córtex en ambas caras, laminillas de borde abatido, una punta lanceolada en cuarcita de 7,5 cm. de longitud y numerosos restos de talla.

Por último una piedra pulida de sección oval con perforación bipolar en un extremo, otra plana con arista recta, afilada por abrasión y dos cuentas discoidales.

— *Material óseo.* (Lám. 12).

Una punta de flecha con pedúnculo, un biapuntado sobre hueso plano, varios punzones y perforadores de base articulada, dos perforadores, uno de base redondeada y un asta pulida con huellas de aserrado en su base; dos botones «V» prismáticos con doble perforación, una cuenta cilíndrica fragmentada, una sierra sobre costilla de bóvido.

C. Datación radiocarbónica

Los análisis radiocarbónicos afectan a los tres niveles arqueológicos. En principio nos propusimos datar varias muestras extraídas a diferentes profundidades, sin embargo la escasez de restos orgánicos lo impidió.

Muestra GrN-16.110: 6.220 ± 100 B. P. 4.270 B.C.

La muestra datada se componía de diversos huesos animales pertenecientes al Estrato 4; fueron extraídos en el cuadro 42 C a una profundidad máxima de 116 cm. Corresponde al Nivel III, culturalmente asociado al Neolítico.

Muestra GrN-16.111: 4.480 ± 60 B. P. 2.530 B.C.

Se componía de huesos de animales pertenecientes al Estrato 2 y fueron extraídos en los cuadros 38 C y 38 B, a una profundidad máxima de 106 cm. Corresponde al Nivel II, Eneolítico. En las cotas superiores de este nivel extrajimos una gran vértebra de animal, su análisis podía marcar una evolución cronológica pero los resultados dieron fechas aberrantes.

Muestra GrN-17.019: 3.215 ± 50 B. P. 1.245 B.C.

Compuesta de huesos animales y pertenecientes al Estrato 1, en el cuadro 38 B, a una profundidad máxima de 89 cm. Corresponde al Nivel I, asociado al Bronce Medio.

D. Análisis mineralógicos

Fueron realizados por M. D. Gallart y F. López Aguayo, del Departamento de Cristalografía de la Universidad de Zaragoza, mediante lupa binocular y difracción de rayos X. Se hicieron sobre un total de 15 muestras, 6 pertenecientes al Nivel II y 9 al

Nivel III de la Sala I. El muestreo, como indican los análisis, resulta escaso para poder extraer conclusiones definitivas. Mientras que éste no se amplíe, como está previsto, hay que mantener un cierto carácter de provisionalidad.

Las cerámicas del Nivel II presentan una composición mineralógica homogénea, con predominio de illita, seguida de cuarzo; como desgrasante se emplea fundamentalmente el cuarzo en granos pequeños. La temperatura de cocción se sitúa en torno a los 600° y 700° C. Las superficies fueron bruñidas, excepto dos muestras que simplemente se alisaron.

El material arcilloso utilizado en el Nivel III en su conjunto es menos depurado; el desgrasante, más abundante que en el nivel superior, se presenta en granos de cuarzo grandes y pequeños. La temperatura de cocción no superaría los 600° C, salvo en tres muestras, entre ellas la botella inciso-impresa que alcanza los 700° C. Las superficies aparecen bruñidas en la mayoría de las muestras. Tres de los fragmentos, decorados con un motivo de espiga, boquique y cordón impreso respectivamente, están formados por arcillas de origen distinto al resto.

Con las limitaciones ya reseñadas parece apreciarse una mejor composición de la pasta en el nivel superior y una tendencia al aumento de la temperatura de cocción.

II. VALORACION PROVISIONAL

La campaña de excavación de 1988 afectó a las salas I y II de la «antecueva». No fue planteada como un sondeo estratigráfico, sino con la suficiente extensión para delimitar con mayor precisión las zonas de ocupación de la cueva y su estado de conservación, ampliando de esta forma la secuencia recogida en años anteriores. Comprobamos que el yacimiento ha desaparecido prácticamente en la totalidad de la primera sala, mientras que en la segunda la estratigrafía geológica carece de correspondencia cultural.

Los resultados obtenidos en la Sala I se vieron condicionados por numerosas alteraciones. En el centro del corte un amplio sondeo afectó incluso a los estratos estériles; las bandas adosadas a la pared Sur mostraban indicios de remociones en sus cotas superficiales, y el fondo, presumiblemente intacto, estaba cubierto por un estrato con bolsadas de distinta coloración y materiales de tipología diversa, mezclados, quizá, en un momento prehistórico. La zona intacta se vio por tanto muy limitada, más al añadir el corte de S. Corchón. La secuencia estratigráfica documentada en el reducido espacio «intacto», presentó una disposición poco homogénea en potencia y extensión; así ocurre frecuentemente en la mayoría de las cuevas. En general se corresponde con la seriación que en su día describió S. Corchón, si bien no se han documentado con tanta precisión ciertas diferencias internas en algunos estratos. Queremos recordar, como ya dijimos, que esta investigadora trabajó en una zona con mayor acumulación de tierras.

El estudio definitivo será planteado tras la excavación de la sala central de la «antecueva» y la boca de la entrada de la cueva; a su vez habrá que completar los análisis faunísticos, mineralógicos y cerámicos actualmente en curso.

Nivel Neolítico

Ha sido documentado en los Estratos 3 y 4 de la Sala I, su carácter es habitacional. La base del nivel, el Estrato 4, estaba formada por un enlosado de pequeños cantos mezclados con tierra orgánica muy oscura y algunos carbonillos. De todos modos en la

superficie excavada no hubo evidencias suficientes que confirmaran la presencia de hogares. Sin embargo descubrimos los restos de al menos dos piezas de fibras vegetales, tejidas a partir de un círculo central, que podríamos identificar con unos cestos o esteras; se localizaron en el Estrato 4 y penetraban en el 7 ocupando un hueco o pequeña cavidad. En su interior recogimos algunos fragmentos cerámicos indeterminados y una laminilla de sílex con microrretoque. En la Sala II no hay materiales que tipológicamente puedan asociarse a esta ocupación, si exceptuamos ciertas formas cerámicas comunes de amplia pervivencia.

La datación que nos proporcionó Groningen, 4.270 B.C., sitúa la ocupación en el Neolítico Antiguo, correspondiéndose con otros yacimientos del País Vasco y Valle del Ebro en los que descubrimos tanto cerámicas lisas como cardiales e impresas. Entre los primeros se encuentran Zatoya (nivel I, 4.370 B.C.)⁶ y Fuente Hoz (nivel II, lecho 16, 4.170 B.C.)⁷. Cerámica cardial la encontramos en Chaves (nivel IIb ahora Ib o Cardial Pleno, 5.510 B.C. y 4.380 B.C.)⁸, Cova del Parcó (4.500 B.C.)⁹ y Peña Larga (nivel IV, 4.200 B.C., 3.880 B.C.)¹⁰ entre otras muchas. Las cerámicas impresas, si exceptuamos la fecha de la cueva del Moro (nivel I, 4.600 B.C., que hay que tomar con cierta cautela, como indica Baldellou)¹¹, resultan algo más recientes; en Chaves las recogemos junto a las cardiales, ya en claro retroceso, (nivel IIa, 4.280 B.C. y 4.170 B.C.)¹² y en la Espluga de la Puyascada durante Neolítico Medio (3.980 B.C. y 3.630 B.C.)¹³.

La muestra datada en Cueva Lóbrega fue tomada en el Estrato 4, encima del espacio ocupado por los cestos vegetales; fecha por tanto el momento más antiguo del Nivel III. Debajo de esas cotas aparecen escasos restos cerámicos, destacando un cuenco decorado con impresiones en espiga paralelas al borde, semejante a los hallados en el nivel c1 de Costalena¹⁴ y en los inferiores de la Vaquera¹⁵, que podría relacionarse a su vez con los yacimientos neolíticos con cerámicas impresas.

La ausencia de restos susceptibles de ser tratados por radiocarbono impidió precisar el desarrollo cronológico del Estrato 3, por tanto las fases más recientes del Nivel III. En esta zona rescatamos varios fragmentos decorados con la técnica del boquite. Tienen fácil réplica en los yacimientos meseteños de Atapuerca¹⁶ y Verdell-

6. BARANDIARAN, I., *Datación por el C-14 de la cueva de Zatoya*. T.A.N., 3. Pamplona, 1982, pp. 43-58.

7. CAVA, A., *Estado actual del Neolítico en el País Vasco peninsular*. Veleia, 5. Vitoria, 1988, p. 73.

8. BALDELLOU, V.; UTRILLA, P., *Nuevas dataciones de radiocarbono de la Prehistoria oscense*. T. P., 42. Madrid, 1985, pp. 83-95, y en BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTI, B.; JUAN-AVANILLES, J., *El Neolítico Antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*. Huesca, 1989.

9. MALUQUER, J., *Cova del Parcó, Alós de Balaguer*. Les Excavacions Arqueològiques à Catalunya I. 1982, pp. 153-154.

10. FERNANDEZ ERASO, J., *Cerámica cardial en La Rioja alavesa*. Veleia, 5. Vitoria, 1988, pp. 97-105.

11. Ver nota 8.

12. Ver nota 8.

13. BALDELLOU, V., *Avance al estudio de la Espluga de la Puyascada*. Bolskan, 4. Huesca, 1987, pp. 3-41.

14. BARANDIARAN, I.; CAVA, A., *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Colección Arqueología y Paleontología, 6. Monografías. Zaragoza, 1989, fig. 27-9, nivel c1, clasificado como Neolítico Cardial.

15. ZAMORA CANELLADA, A. *Excavaciones en la cueva de La Vaquera, Torreiglesias. (Edad del Bronce)*. Segovia, 1976, fig. 352 y 374, pertenecientes al nivel XXIII y datados en el 3.700 B.C.

16. APELLANIZ, J. M.; DOMINGO MENA, S., *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II. Los materiales de superficie del Santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto. Bilbao, 1987, fig. 236.

pino¹⁷ y en el vizcaíno de Arenaza¹⁸, todos dentro de momentos avanzados del Neolítico. Los fragmentos de la botella con perforaciones en el borde y decorada con motivos inciso-impresos, fueron rescatados en la parte superior del Nivel III, junto a la zona donde sondeara S. Corchón. Su localización no ofrece dudas, ya que tanto en ésta, como en la excavación de 1970, fue documentada dentro de un estrato correcto. Su relación con el Neolítico Final y sus paralelos con distintos yacimientos mesetños y levantinos fueron desarrollados con amplitud en la reinterpretación que en su momento hicimos del yacimiento¹⁹. El análisis mineralógico indica que su composición, desgrasante y temperatura de cocción no se corresponden con las del resto del conjunto cerámico de este nivel, con la salvedad de otros dos fragmentos recuperados también en cotas altas. Todos ellos tienen mayores semejanzas con el nivel superior; este hecho puede confirmar una cronología más reciente, marcando así una cierta evolución tecnológica a lo largo de la ocupación neolítica. Nuevamente hay que recordar el número limitado de muestras analizadas. Por otra parte el cuenco decorado con impresiones en espiga, el boquique y el fragmento con un cordón impreso mantienen diferencias compositivas respecto al resto del ajuar; el cuenco, nos apuntan, está elaborado con una arcilla de origen distinto. La interpretación de estos datos resulta de momento problemática, por ello preferimos esperar los resultados de un mayor número de análisis para establecer conclusiones.

Como se ha visto, el Nivel III marca un momento muy temprano en la ocupación neolítica de Cueva Lóbrega; lo mismo podemos decir de varios yacimientos de su entorno excavados recientemente, como la cueva de Peña Larga, el Abrigo de la Peña o Fuente Hoz. Las dataciones que proporcionan éstos y otros ya citados recortan sustancialmente la distancia cronológica que los separa de los focos levantinos y meridionales, de los que el Neolítico de esta zona se ha considerado tradicionalmente subsidiario²⁰. La presencia de cerámica impresa en los primeros momentos de Cueva Lóbrega contradice las posturas en torno a una cierta prioridad de las cerámicas lisas respecto a las decoradas, así como aquellas otras que marcan la evolución desde la decoración cardial hacia otro tipo de impresiones. Hay que señalar en este último caso que la ausencia de cardial en nuestra cueva puede tener un significado casual; hasta el presente no se ha hallado, pero pudiera existir; recordemos el yacimiento de Peña Larga con fechas muy similares. No hay que sobrevalorar este dato, de momento aislado en el contexto del valle del Ebro, pero resulta significativo que el vacío existente en este área respecto a la distribución de la cerámica cardial se comience a llenar al profundizar en la investigación de campo. Esta primera fase de Cueva Lóbrega tendría su mejor correspondencia en los niveles con cerámica impresa de los yacimientos citados en un principio.

En conjunto la ocupación neolítica de la cueva comprendería un amplio período de tiempo entre finales del V Milenio y mediados del III B.C., a tenor de la situación estratigráfica y de los caracteres tipológicos de los escasos restos constatados.

17. FERNANDEZ MIRANDA, M.; MOURE, A., *El abrigo de Verdelpino (Cuenca)*. N.A.H., Prehistoria, 3. Madrid, 1975, fig. 9. MOURE, A.; FERNANDEZ MIRANDA, M., *El abrigo de Verdelpino (Cuenca)*. *Noticias de los trabajos de 1976*. T.P., 34. Madrid, 1977, p. 35, figs. 2 y 12.

18. APELLANIZ, J. M.; ALTUNA, J., *Memoria de la II campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya)*. N.A.H. Prehistoria, 4. Madrid, 1975, fig. 17.

19. CENICEROS, J.; BARRIOS, I. *Ob. cit.*, 1988, pp. 90-91.

20. CAVA, A. *Ob. cit.*, 1988, p. 89. CENICEROS, J.; BARRIOS, I. *Ob. cit.*, 1988, p. 97.

Nivel Eneolítico-Bronce Antiguo

Documentado en el estrato 2 de nuestra excavación y en el Nivel 4 de S. Corchón, ambos en la Sala I. Esta ocupación, al igual que la anterior, es de carácter habitacional; no aparecieron restos humanos ni otros elementos que permitan suponer otras utilidades.

El conjunto cerámico incluye formas simples abiertas y en menor medida cerradas, vasijas grandes con cuello corto o muy corto con impresiones en el labio, vasos sinuosos con cuellos amplios, impresiones digitales y de instrumento en labio, impresiones de espátula o uñas en la panza, barro aplicado en el exterior y algún cordón impreso. Como elementos de presión figuran algunos pezones simples, alargados con perforación vertical u horizontal y asas de sección ovalada con el dorso rehundido. Los fondos son planos o umbilicados. La cerámica campaniforme, ampliamente representada, constituye el elemento más característico, diferenciando la inciso-impresa de ejecución minuciosa, de la incisa, más descuidada y con diseños de mayor amplitud. Esta cerámica sólo se constata en la última campaña, no figurando entre las recuperadas por S. Corchón en la Sala I.

La industria ósea recoge varios colgantes sobre canino de cérvico y un perforador sobre caña fragmentada, mientras que la industria lítica tallada está prácticamente ausente. El punzón de cobre o bronce, muy deteriorado, y que aparece en un contexto revuelto, puede corresponder a esta fase, si bien se trata de un tipo que cronológicamente posee una amplia pervivencia.

En la Sala II se encuentran numerosos materiales cerámicos que repiten y amplían las tipologías de la Sala I. Entre las que pueden adscribirse a este nivel citaremos cuencos abiertos y cerrados, vasos sinuosos, fondos planos, impresiones de dedos, uñas e instrumentos, cordones impresos que forman complejos motivos, pezones simples y dobles, en casos combinados con cordones, etc. Destaca la copiosa representación de cerámica campaniforme de características semejantes a la descrita anteriormente. Es sin embargo la industria ósea la que ofrece mayores novedades. Podemos situar en los momentos finales de este periodo dos botones prismáticos con doble perforación en «V», también conocidos por «separadores», dos puntas de flecha, una con el pedúnculo diferenciado, y numerosos punzones y perforadores sobre asta y caña. Botones similares los hallamos en Zeontza y Los Husos, por citar los más cercanos, asociados a niveles culturales paralelos al nuestro²¹. Las puntas de flecha no poseen diferencias tipológicas que permitan su adscripción a un momento concreto de la Edad del Bronce; abundan en todo el valle del Ebro²².

La datación que hemos obtenido para la base de este nivel, 2.530 B.C., se nos antoja excesivamente antigua para el contexto al que corresponde. Fue tomada en la misma profundidad en que aparecen varios fragmentos de vasos campaniformes incisos. Se relaciona más con contextos neolítico-finales e incluso con eneolíticos-precampañiformes.

21. PEREZ ARRONDO, C.; LOPEZ DE CALLE CAMARA, C., *Aportaciones al estudio de las culturas Eneolíticas en el valle del Ebro. I: Elementos de adorno*. Historia, 3. I.E.R. Logroño, 1986, pp. 170-171. RODANES, J. M., *La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro. Neolítico-Edad del Bronce*. Colección Arqueología y Paleontología, 4. Monografías. Zaragoza, 1987, pp. 159-161.

22. Se desarrollan desde el Eneolítico hasta el Bronce Final y poco se puede precisar de ellas; no obstante, y siguiendo la sencilla tipología de nuestros tipos, pensamos que pueden corresponder a los momentos más antiguos. (RODANES, J. M., *Ob. cit.*, 1987, pp. 93-94).

Las dataciones más altas que tenemos para la cerámica campaniforme incisa, dejando al margen la de la cueva de la Reina Mora de Somaén, son las obtenidas en la Atalayuela (Agoncillo, La Rioja) 2.170, 2.160 y 2.110 B.C.²³ y en Los Husos 1.970 B.C.²⁴, ambas más recientes que la nuestra. Por otra parte tampoco aparecen en el Nivel II materiales encuadrables tipológicamente en fases Eneolíticas precampaniformes, todo lo contrario, el conjunto está bien documentado dentro de la órbita de esta cerámica.

Nivel del Bronce Medio

Identificado en el Estrato 1, Nivel I; niveles 2 y 3 de S. Corchón.

Como en anteriores ocasiones es de nuevo la industria cerámica la protagonista y quien nos acerca a la consideración cultural del período. En este momento perduran formas y decoraciones del período anterior. Novedosos son los recipientes sinuosos abiertos, carenados abiertos, algunos decorados con precisos zigzags en el borde y/o línea de carena, y los carenados con cuellos más o menos marcados. Encontramos asas de sección oval y circular que unen el borde y galbo del vaso, coladores o queseras y labios impresos con puntos. Entre los materiales revueltos de la sala contigua hallamos algunos que pudieron corresponder tanto a esta fase como a la precedente; por el momento no es posible diferenciarlos. Sí que tenemos formas carenadas decoradas con zigzags en carena y borde externo e interno, a veces con disposición metopada, que sin duda corresponden a esta ocupación. Hay también otros carenados, generalmente de carena alta.

El material lítico está compuesto exclusivamente por denticulados, mejor representados en la Sala II.

La fecha obtenida en esta ocupación, 1.245 B.C., sitúa el nivel dentro del Bronce Medio con bastante corrección. Cercana a Cueva Lóbrega se encuentra El Tragaluz (Pinillos), cueva recientemente explorada por J. M. Rodanés. En ella pudieron recogerse varios enterramientos humanos diseminados en superficie y un pequeño lote de cuencos globulares, troncocónicos y vasos de carena alta abiertos, decorados con triángulos rellenos alrededor del borde y del que parten otros en disposición radial. Los huesos fueron datados en 1.315 B.C., fecha próxima a la nuestra, y que como Rodanés indica, encuadra el yacimiento en los últimos compases del Bronce Medio²⁵. Otros yacimientos que por sus fechaciones y ajuares pueden relacionarse son Atapuerca (1.390 B.C., 1.200 B.C.)²⁶, Los Tolmos de Caracena (1.420 B.C.)²⁷, cueva del Asno (1.430 B.C.)²⁸, cueva de Arevalillo (1.340 B.C.)²⁹ y cueva de La Vaquera (1.340 B.C.)³⁰. Sin fechas absolutas, pero pertenecientes a estos momentos son el poblado del Tejar del Sastre, donde hallamos

23. BARANDIARAN, I.; CAVA, A., *Ob. cit.*, 1989, p. 127.

24. APELLANIZ, J. M., *Ob. cit.*, 1974.

25. RODANES, J. M., *La cueva sepulcral del Tragaluz. Pinillos*. Estrato, n.º 1. Revista Riojana de Arqueología. Logroño, 1989, pp. 26-29.

26. APELLANIZ, J. M.; URIBARRI, J. L., *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I. El Santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto. Bilbao, 1976, p. 196.

27. JIMENO, A., *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. (Campanas de 1977, 1978 y 1979). *Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. E.A.E., 134. Madrid, 1984, pp. 199-200.

28. EIROA, J. J., *Ob. cit.*, 1979, p. 69.

29. FERNANDEZ POSSE, M. D., *Ob. cit.*, 1981, p. 51.

30. ZAMORA CANELLADA, A., *Excavaciones en la cueva de La Vaquera, Torreiglesias. Segovia*. Segovia, 1976, p. 63.

una sierra sobre costillar de bóvido similar a la recuperada en la Sala II³¹, y la cueva de Peña Miel Superior. Los vasos carenados abiertos y decorados en su línea de carena se asocian en esta última a campaniformes inciso-impresos³², mientras que en Arevalillo motivos similares lo hacen además a otros decorados mediante boquique. En los Tolmos estos recipientes son muy frecuentes, pero es significativa la ausencia de campaniforme. Es necesario recordar que estos tres elementos, boquique, zigzags en carenas y campaniforme aparecen juntos en la Sala II, pero la falta de una secuencia cultural clara impide conjeturar sobre su desarrollo y relaciones. No obstante en este Bronce Medio del Nivel I ya no hay campaniforme, al igual que en la cueva de El Tragaluz. Considerando ambos yacimientos podemos decir que a tenor de sus dataciones absolutas, esta modalidad cerámica ya ha desaparecido en la segunda mitad del Milenio.

Etapas posteriores

Algunos materiales recuperados en la Sala II y en la superficie de la Sala I indican una ocupación del yacimiento en momentos posteriores al Bronce Medio. Carecen todos ellos de correspondencias estratigráficas y su reducido número permite suponer que el lugar sólo es aprovechado esporádicamente.

La presencia del vaso decorado mediante boquique, que acabamos de ver en el anterior título, puede relacionarse con la difusión de la cultura Cogotas I. Las mismas consideraciones sirven para los fragmentos de cerámica excisa, vaso ya conocido en anteriores publicaciones del que hemos recuperado un nuevo fragmento. Hasta el presente no hay documentados yacimientos en la serranía camerana que acompañen a estos hallazgos; tan sólo en Majada Londeras (Tobía), descubrimos, en unas prospecciones de campo, un vaso fragmentado decorado con las técnicas de boquique y excisión juntas. Del mismo yacimiento es una carena abierta con un zigzag esgrafiado sobre la línea de carena y un galbo campaniforme³³.

De la difusión de la cultura Cogotas I hacia el Sistema Ibérico y valle del Ebro, incluyendo su zona alta, quedan muestras en yacimientos como Los Tolmos, cueva de Los Lagos³⁴ o Santo Domingo de Silos³⁵, por citar tan solo algunos. El momento cronológico en que se desarrolla este fenómeno pudo ser anterior a la ocupación que estamos viendo en Cueva Lóbrega. Recordemos que en las fechas 1.245 y 1315 B.C. no hay elementos que determinen esta cultura ni en nuestra cueva ni en El Tragaluz, y que sus industrias definen perfectamente un Bronce Medio, superpuesto al campaniforme en ambos casos, y coetáneo en Peña Miel Superior. Por estas razones pensamos que la introducción de Cogotas I en el interior del Sistema Ibérico, y concretamente en la Sierra de Cameros, se produce en fechas más recientes que las anteriores.

QUERO CASTRO, S., *El poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña. Madrid, 1982, fig. 19.

32. PEREZ ARRONDO, C.; BARRIOS GIL, I., *Nuevos trabajos arqueológicos en la cueva de Peña Miel superior (Pradillo, La Rioja)*. Informe preliminar. Berceo, 116-117. Logroño, 1989. Láms. 5 y 6.

33. PEREZ ARRONDO, C.; CENICEROS HERREROS, J.; DUARTE GARASA., *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. III: La cerámica*. Historia/9, I.E.R., Logroño, 1987, pp. 108-111, láms. XXVII.

34. HERNÁNDEZ VERA, J. A.; CASADO LOPEZ, P., *Materiales del Bronce Final de la Cueva de Los Lagos (Logroño)*. Caesar Augusta, 47-48. Zaragoza, 1979, pp. 97-125.

35. Para mayor comodidad nos remitimos a la reciente publicación de DELIBES DE CASTRO, G. et alii. *La colección arqueológica del padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*. Burgos, 1988, donde hallamos restos que atestiguan la presencia de Cogotas I en las cuevas de San García y La Añana y en el castro del Alto de La Yecla.

Los fragmentos decorados con acanalados, en un ejemplar combinados con impresiones de puntos en hilera, responden sin duda a la influencia de las corrientes culturales que comienzan a caracterizar el valle del Ebro a partir del Bronce Final. Además de ellos ciertas formas carenadas con perfiles muy bien definidos, cuellos marcados y bordes excavados con carena alta, reafirman esta filiación, aproximándonos a los primeros momentos de la Edad del Hierro.

Desconocemos si ambas corrientes pudieron coexistir en la cueva puesto que sus materiales fueron rescatados en contextos revueltos.

III. REFLEXIONES FINALES

Esta primera campaña de excavación en Cueva Lóbrega ha proporcionado una secuencia estratigráfica clara, comparable a la ya documentada por S. Corchón. Sólo incumbe a una reducida extensión, si comparamos con la superficie total del lugar. Las alteraciones documentadas en la cueva, al igual que sucede en la mayoría de las que reúnen excelentes condiciones de acceso y habitabilidad, han mermado sustancialmente la información arqueológica que *a priori* esperábamos. Comprobamos cómo la investigación, más o menos controlada científicamente, y la actuación clandestina de aficionados y curiosos, sumadas a los procesos erosivos propios del lugar, han afectado a casi la totalidad del yacimiento, por lo que nuestra campaña bien puede considerarse de «salvamento».

La mayoría de los materiales corresponden por tanto a estratos revueltos y su descripción cronológica y cultural solo puede establecerse a través de pautas tipológicas o morfológicas. Es este conjunto el que ofrece una mayor riqueza y variedad de formas y tipos en la industria cerámica, ósea y lítica, siendo algunas muy reveladoras. El reducidísimo número de restos recogidos en los estratos intactos posee unos caracteres altamente interpretativos, si bien la falta de un contexto material más amplio limita considerablemente el conocimiento del período o nivel en que se documentan y la posibilidad de asociar a ellos otros elementos no estratificados.

Las dataciones obtenidas confirman la diferenciación estratigráfica y marcan un amplio período ocupacional en el yacimiento. No hay que considerarlas, sin embargo, como algo determinante, sino como un punto de referencia, al igual que ocurre en otros lugares. Lamentablemente sólo contamos con una fecha por nivel, cuando lo realmente decisivo, y más al referirnos a un método basado en la estadística, sería disponer de una serie lo más extensa posible de cada uno.

La ocupación de Cueva Lóbrega presenta durante todo su desarrollo un marcado carácter habitacional. Tan sólo en las capas superficiales se recogen algunos indicios de una utilización funeraria muy limitada, según testimonio de los primeros investigadores que reconocen el lugar, y que deben corresponder a un momento a caballo entre la Edad de Bronce y la Edad del Hierro.

La secuencia cultural constatada en la presente campaña no difiere sustancialmente de la propuesta en anteriores trabajos, si bien se han ampliado sus límites temporales. Se inicia en un momento muy antiguo del Neolítico, 4.270 B.C., fecha comparable al abrigo de Peña Larga, yacimiento del que dista 50 km., y en el que se ha recuperado cerámica cardial. Este momento resulta difícilmente definible en Cueva Lóbrega a través de sus restos materiales. Este primitivo asentamiento parece afectar tan sólo a la Sala I de la antecueva y no debió ser muy intenso, si bien ha dejado estructuras relevantes

como las esteras o cestos vegetales situados dentro de un pequeño pozo. La ocupación se prolongará hasta los últimos compases del Neolítico, cotas superficiales del Estrato 3, donde hallamos la conocida botella decorada. Hay que hacer notar la ausencia de industria lítica y no sólo en este nivel. Este hecho puede tener relación con la pobreza que también otros yacimientos del valle del Iregua han demostrado.

El segundo momento ocupacional corresponde a la fase cultural Eneolítico-Bronce Antiguo; se inicia en una fecha alta en relación a los materiales descubiertos, 2.530 B.C. No es posible hablar de ruptura respecto al momento anterior, la misma fecha indica una continuidad en el hábitat. La actual ocupación es mucho más intensa y se extiende a ambas salas. Lo confirman el elevado volumen de cerámica y la variedad de formas y decoraciones; destacan los recipientes de grandes proporciones y fondo plano adecuados para el almacenamiento. La presencia de cerámica campaniforme desde un comienzo no resulta de momento fácil de relacionar con yacimientos circundantes ya que sus cronologías son mucho más recientes. Como en el período anterior hay que reseñar la parquedad de piezas líticas recogidas en el conjunto.

Continúan las formas de hábitat en la totalidad de la antecueva durante el Bronce Medio en un momento, 1.245 B.C., en que la cerámica campaniforme ha desaparecido para dar paso a formas y decoraciones distintas, aunque emparentadas, e incluso coetáneas como vemos en Peña Miel Superior.

En los momentos posteriores la cueva va siendo paulatinamente abandonada, sólo algunos fragmentos cerámicos fuera de contexto indican su ocasional aprovechamiento. Llegan aportes tardíos y esporádicos de la zona del Duero, Cogotas I, y del bajo Ebro, acanalados.

Los trabajos que hemos desarrollado en Cueva Lóbrega han aportado interesantes informaciones para esclarecer parte del Neolítico en La Rioja, así como para el Eneolítico y Bronce Antiguo, hasta ahora exclusivamente documentados en contextos funerarios dolménicos. El mismo interés tienen los datos referidos al Bronce Medio, todavía muy desconocido, pero que gracias a esta campaña y a los hallazgos de El Tragaluz y otros en curso, se van definiendo con mayor claridad.